



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DEPTO. DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Informe de Seminario de Grado

La intervención de Estados Unidos en Chile, en el contexto de guerra fría:
Aspectos políticos y culturales durante las décadas 50, 60 y 70La dictadura
en Chile:

Trabajo en conjunto de equipo de seminario de grado

Estudiante:
Lucas Schiappacasse

Profesora Guía:
Isabel Torres Dujisin

Santiago de Chile, enero 2017

Índice:

Marco Teórico.....	3
Antecedentes Históricos.....	10
Tesina I: 1986, el año del desconcierto y perturbación: El gobierno y la derecha frente al descubrimiento de los arsenales y al atentado a Pinochet.	
Capítulo 1: Introducción a la investigación.....	31
1.2.- Hipótesis.....	32
1.3.- Objetivos.....	32
1.4.- Metodología.....	32
1.5.- Contexto.....	33
Capítulo 2: Temores e imaginarios de la derecha frente al caso Arsenales.....	39
Capítulo 3: La pesadilla hecha realidad: el atentado a Pinochet.....	63
3.1.- La reacción del gobierno norteamericano frente al descubrimiento de Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet	81
Conclusiones.....	89

Marco Teórico

Un acercamiento a la Historia del Tiempo presente

El marco teórico de nuestros informes de Seminario de Grado se basa en los planteamientos de la Historia del Tiempo Presente (HTP), corriente historiográfica relativamente nueva que, según Luc Capdevila, estudia *“las relaciones que la sociedad mantiene con el tiempo, entre un pasado cumplido y un futuro que debe construirse”*¹, desechando los prejuicios sobre historiar lo coetáneo para adentrarse en los procesos históricos recientes que aún están por acabar.

En este sentido nos parece relevante el alcance de Jean-Pierre Anzéma que nos indica que la HTP es una historia que esencialmente incluye testigos, y que *“cuyos acontecimientos siguen siendo por motivos generacionales una clave explicativa de la comprensión de nuestras representaciones coetáneas”*².

Consideraremos el ‘año decisivo’ y sus efectos, desde la perspectiva de la HTP, como un proceso histórico que aún no acaba, sus protagonistas siguen vivos y las ramificaciones de los hechos continúan viéndose en la cotidianidad actual. Un ejemplo reciente de ello son las declaraciones de Hernán Larraín respecto al fallecimiento de Fidel Castro, en las cuales hace mención del caso arsenales para decir que el gobernante cubano **“fue un enemigo de la paz en Chile**, porque cobijó y amparó la lucha fratricida apoyando internaciones de armas y otros elementos similares”³, demostrando la pervivencia de los imaginarios que surgieron en la derecha a partir de los hechos estudiados.

Una de las características de la HTP, por tratar con procesos históricos aún por concluirse, es la incorporación de nuevas fuentes para su análisis que complementan las fuentes tradicionales. Entre estas nuevas fuentes podemos encontrar la historia oral, que

¹Capdevila, Luc. La sombra de las víctimas oscurece el busto de los héroes, historia del tiempo presente y construcción democrática (América Latina/Europa). Diálogos – Revista do Departamento de Historia e do Programa de Pos-Graduacao em Historia, vol. 14. Núm. 1, 2010, pp. 111- 129. Univerisdade Estadual de Maringa. Margina, Brasil. Pag. 113.

²Anzéma, Jean-Pierre. Para una historia del tiempo presente. En: Rémond, René. Hacer la historia del siglo XX. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. 2004. Pag. 32.

³Giacaman, Daniel. 2016. Hernán Larraín criticó a Bachelet por su “contradicción” al alabar a Fidel Castro. [en línea] La Nación en internet. 26 de noviembre, 2016.
<http://www.lanacion.cl/noticias/pais/politica/hernan-larrain-critico-a-bachelet-por-su-contradiccion-al-alabar-a-fidel-castro/2016-11-26/160918.html> [consulta: 27 noviembre 2016]

a través de entrevistas a protagonistas permite recuperar testimonios y recoger la mirada desde los propios testigos del proceso histórico, junto con la prensa, textos de la época, archivos privados, archivos audiovisuales, etc. La gran cantidad de documentación producida en el periodo reciente puede ayudar tanto a suplir documentación oficial que aún puede estar restringida al acceso público, como a sumar nuevas fuentes que permitan ampliar el marco de análisis

Esto nos da otro aspecto de la HTP, el tener que estar siempre dispuestos a modificar nuestra interpretación a la luz de nuevas fuentes o antecedentes que vayan apareciendo en el tiempo⁴, pudiendo ser estas nuevos testimonios orales o documentos desclasificados de reciente salida pública, como los utilizados en estas investigaciones: testimonios de los propios protagonistas, así como documentos desclasificados de la CIA para analizar la relación de EE.UU con los sucesos de 1986.

Otro aspecto importante de la HTP es su acercamiento al debate público debido a su condición dialogante entre presente y pasado. Según Capdevila, los relatos estudiados en la HTP *“cristalizan los debates públicos, movilizan a la sociedad civil, dan lugar también a intervenciones de los poderes políticos”*⁵, haciendo de la HTP “el desarrollo de una investigación científica que se hace y se piensa en sinergia con la demanda social”. Este acercamiento a la opinión pública, sin embargo, no está exento de dificultades, ya que presenta objeciones que apuntan a la cercanía entre objeto y sujeto dentro de la HTP como fuente de parcialidades y prejuicios que nublan la objetividad del historiador. Esta crítica es abordada por Bédarida quien cuestiona la relación entre distanciamiento del objeto y la capacidad de aprehender imparcialmente los fenómenos históricos, apuntando al hecho de que, si bien se reconoce la necesidad metodológica de contener prejuicios y sentimientos, es imposible escapar a la subjetividad, incluso en los casos de periodos remotos del pasado⁶.

Cabe destacar que al no existir historiadores –ni seres humanos- neutrales que carezcan de concepciones, ideas y visiones, sería ingenuo decir que cualquier ejercicio analítico desarrollado por un ser humano puede ser neutral, más aún en la disciplina histórica, que busca interpretar el pasado y no describir datos, fechas y hechos. Desde esta

⁴Torres, Isabel. La Crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes, Chile 1958-1970. Universitaria. Santiago. 2014. pag. 21.

⁵ Capdevila. La sombra de las víctimas... Op. Cit. Pag. 115.

⁶Bédarida, Francois. Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente. En Cuadernos de Historia Contemporánea, N° 20. Madrid. 1998. Pag. 23.

perspectiva el “conflicto” de la cercanía del objeto y sujeto estudiado debe ser atacado con la rigurosidad de un estudio científico y análisis de fuentes, donde la ideología y visión política del historiador no puede transformarse en un velo que tape esa rigurosidad, es decir que lleve a dejar de lado fuentes con el afán de no refutar la conclusión previa y a no interpretar lo que sucedió.

Consideraremos el ‘año decisivo’ y sus efectos, desde la perspectiva de la HTP, como un proceso histórico que aún no acaba, sus protagonistas siguen vivos y las ramificaciones de los hechos continúan viéndose en la cotidianidad actual. Un ejemplo reciente de ello son las declaraciones de Hernán Larraín respecto al fallecimiento de Fidel Castro, en las cuales hace mención del caso arsenales para decir que el gobernante cubano “**fue un enemigo de la paz en Chile**, porque cobijó y amparó la lucha fratricida apoyando internaciones de armas y otros elementos similares”⁷, demostrando la pervivencia de los imaginarios que surgieron en la derecha a partir de los hechos estudiados.

Así, la comprensión del año 1986 será clave para entender la posterior transición a la democracia, la cual sigue siendo una clave explicativa de nudos, conflictos y legados de esa época que se expresan hoy. Es que el triunfo de la transición pactada fue la que permitió en gran medida que hoy en día la población chilena sienta en sus hombros aún la herencia de la dictadura, ahora respondiendo con masivas movilizaciones que expresan el profundo descontento y necesidad de cambio como han demostrado estos últimos años el movimiento estudiantil y el movimiento No + AFP.

Una nueva visión de la Historia Política

Sumados a los planteamientos de la HTP, nos parecieron importantes los aportes de la Nueva Historia Política. El enfoque tradicional de lo político había quedado en descredito con el auge de la historia serial y economicista dirigida por *Annales*, siendo desplazada por interpretaciones más estructuralistas que veían en la política coyunturas superficiales a la luz del tiempo largo de la historia económico-social. Según René Rémond, figura clave para entender esta nueva postura historiográfica, la nueva historia política habría significado una ampliación y renovación de la historia de lo político,

⁷ Giacaman, Daniel. 2016. Hernán Larraín criticó a Bachelet por su “contradicción” al alabar a Fidel Castro. [en línea] La Nación en internet. 26 de noviembre, 2016. <http://www.lanacion.cl/noticias/pais/politica/hernan-larrain-critico-a-bachelet-por-su-contradiccion-al-alabar-a-fidel-castro/2016-11-26/160918.html> [consulta: 27 noviembre 2016]

nutriéndose de un acercamiento con otras disciplinas como la sociología, las ciencias políticas y la jurisprudencia⁸. Esta renovación consistió en la superación de las críticas que en su momento hicieran los historiadores de *Annales* a la historia política, asumiendo la interpretación de los acontecimientos como procesos históricos y no como hechos separados y aislados, para lo cual fue necesario: abrirse a la interdisciplinariedad, buscando un estatus de científicidad a través métodos cuantitativos que permiten serializar, comparar y cuantificar, sumado a una ampliación del sujeto de estudio, pasando de las minorías privilegiadas al estudio de masas, abandonando la corta duración por la larga duración⁹. Junto con esto, la nueva historia política ha buscado rescatar al sujeto de las limitaciones que se le imponía la historia económica y social de *Annales* y de los estructuralistas, donde el sujeto se perdía en los grandes procesos, donde la conjunción entre humano e historia quedaba relegada sólo al o a los “grandes hombres que hacían la historia”, desplazando esa visión e incorporando nuevos actores sociales permitiéndose así abrirse a nuevos problemas y perspectivas, dejando de ser sólo lo objetivo, sino más bien una relación más dialéctica con mayor simbiosis entre sujeto y objeto, entre acción y hecho, así como trata de expresar María Cruz Mina planteado el desplazamiento de las explicaciones a partir de las condiciones objetivas hacia aquellas que se basan en la acción más o menos consiente¹⁰.

La nueva historia política, siguiendo su renovación, se abrió a nuevas fuentes que en un principio no se habían valorado como “folletos de propaganda, programas partidarios, discursos de asambleas, testimonios, declaraciones y manifestaciones de protagonistas anónimos y todos aquellos materiales que toman cuerpo en el día a día de la actividad política”¹¹. Este nuevo tipo de fuentes significó la inserción de nuevos sujetos históricos con nuevas formas de ejercicio de lo político, saliéndose del reducido espacio del poder de la elite, para integrar estudios de partidos políticos, de elecciones, debates y el rol de los intelectuales, adoptando la interpretación de acontecimientos como procesos históricos, y desechando la idea de sucesos aislados.

Nos gustaría además profundizar en los tres ejes centrales que nos presenta Berstein, para entender de forma más cabal los elementos de análisis que nos ofrece la Nueva

⁸ Rémond, Rene. Las tendencias de la historia contemporánea en Francia. En: Hacer la historia... op. Cit. Pag. 23.

⁹ Cruz Mina, María. En torno a la nueva historia política francesa. En Historia Contemporánea 9. Bilbao. 1993. Pag. 63.

¹⁰ Ibid. Pag. 71.

¹¹ Torres. La Crisis del Sistema Democrático... Op. Cit. Pag. 23.

Historia Política. El primer eje es la acentuación de la reflexión sobre la *naturaleza de lo político*, entendiendo lo político como el “*lugar de mediación donde los problemas concretos que afectan a una sociedad se traducen en términos objetivos de poder y se transmiten a los gobernantes*”¹². En este sentido, Berstein nos indica que lo político posee un ámbito autónomo, en que actúan fuerzas y mecanismos que devienen en la toma, organización, ejercicio y contestación del poder, y que pueden ser afectados por tensiones sociales, ideas, conflictos religiosos, etc.

Un segundo eje sería la incorporación del Estado y los regímenes políticos entendiendo como “la traducción, en plano de las instituciones del sistema, de las normas y valores de los grupos dominantes de la sociedad considerada”¹³. El Estado pasa a interpretarse, como una construcción que no sólo cumple funciones concretas, sino que edifica representaciones que dan sentido ante los ojos de la sociedad.

Por último, el tercer eje de esta nueva aproximación, según Berstein, dice relación con la sociedad política. La investigación de la sociedad política la divide en dos conjuntos, el primero siendo el estudio de los grupos que constituyen la sociedad política a través de investigaciones de carácter biográfico, y el segundo, el estudio de redes de sociabilidad, que dice relación con las organizaciones políticas, partidos, asociaciones y clubes, reflexionando sobre las motivaciones de compromiso político de los ciudadanos y la estructura de las organizaciones políticas de estos. De estas últimas, los historiadores políticos se han adentrado en el análisis de la noción de la cultura política, concepto complejo que “reside en un sistema completo de representaciones que implican una visión del mundo fundada sobre raíces filosóficas (muy a menudo expresadas en forma de vulgata), referencias históricas, una elección institucional, aspiraciones hacia una sociedad ideal y concepciones internacionales”¹⁴.

Consideramos que la nueva historia política nos permite analizar más profundamente la “*conexión existente entre los procesos políticos y sus racionalidades ideológicas y las experiencias subjetivas*”¹⁵, en nuestro caso la conexión entre el contexto (“año decisivo”) y el impacto de este en la derecha y su imaginario, así como en el Partido Comunista (PC) y su aparato militar el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR).

¹²Berstein, Serge. La Historia Política en Francia. En: Hacer la historia... Op. Cit. Pag. 231.

¹³ Ibid. Pag. 231.

¹⁴ Ibid. Pag. 233.

¹⁵ Torres. La Crisis del Sistema Democrático... Op. Cit. Pag. 26

El concepto de cultura política nos parece crucial para comprender de manera cabal los procesos históricos estudiados. En el caso de la reacción de la derecha frente a los acontecimientos de 1986, este concepto nos permite entenderla dentro de la visión de mundo que manejaba la derecha en el periodo, así como las referencias históricas que se utilizaban para caracterizar el momento. En el caso de la ruptura del FPMP, nos permite entender de qué manera este quiebre responde a la contradicción entre las aspiraciones y las concepciones políticas que se dieron al interior del PC en este periodo.

Una aproximación teórica al acontecimiento.

Para finalizar es importante entender desde esta perspectiva el concepto de acontecimiento, el cual es parte fundamental tanto de la HTP como de la nueva historia política. De este modo, el concepto de acontecimiento es entendido de manera diferente al acontecimiento monolítico que manejaba la historia decimonónica, puramente descriptiva, singular e irreplicable; el acontecimiento, basándonos en los planteamientos de Trebischt, lo entendemos, a la luz de estas nuevas posturas historiográficas, como una *estructura diacrónica*, caracterizada por “el valor y el espesor de sus enunciados estructurales posibles”¹⁶.

Alejados del acontecimiento entendido como hechos aislados y desvinculados entre sí, será visto como una expresión visible, tangible de un proceso social más amplio y complejo, siendo capaz de ilustrar una coyuntura que se encuentra dentro de un proceso más de conjunto. Pero también será la manifestación de la tensión existente entre dos separaciones temporales: el espacio de la experiencia y el horizonte de expectativas¹⁷.

Para Aróstegui, el acontecimiento histórico es aquel movimiento que “engendra cambio de estado”¹⁸, es decir que se contrapone a movimientos cíclicos o recurrentes que mantienen la estructura histórica, saliéndose del tránsito habitual del devenir histórico. El acontecimiento es aquello que viene a alterar las reglas de reproducción del sistema, entendiéndose como el producto del movimiento no regulado, necesariamente fuera de las reglas de un sistema, pero siempre como “un elemento de la experiencia cuya explicación sólo encuentra significado si lo integramos en la estructura misma de la

¹⁶Trebischt, Michel. El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente. En Cuadernos de Historia Contemporánea N° 20 IHTP-CNRS. Paris. 1998. Pag. 32.

¹⁷Torres. La Crisis del Sistema Democrático... Op. Cit. Pags. 24-25

¹⁸Aróstegui, Julio. La Historia Viva, sobre la Historia del Tiempo Presente. Alianza Editorial. Madrid. 2004. Pag. 96.

‘realidad a la que modifica’”¹⁹. Según Aróstegui, la HTP está obligada a partir del acontecimiento, por lo menos de manera superficial, dándole una especial relevancia, pero sin quitarle nunca su condición de eslabón de un proceso. A lo que añadiremos lo que recalca Bédarida, el carácter imprevisible del acontecimiento, entendiéndolo como “portador y progenitor” y parte de la coyuntura²⁰.

A partir de esta mirada respecto del acontecimiento, interpretaremos el ‘año decisivo’ que será el contexto que situará y permitirá explicar los porqué de nuestros acontecimientos: el descubrimiento de los arsenales en el norte del país, el atentado a Pinochet y la ruptura del FPMR; entendiendo estos acontecimientos en un entramado histórico, que debelaré y mostraré como causa, así como consecuencia en una conjunción dialéctica entre contexto, acontecimientos, actores y sus visiones, cultura política e ideología, que pretendemos sea un aporte en profundizar los factores involucrados que ayudarán a comprender de mejor manera este proceso histórico aún presente.

¹⁹Ibid. Pag. 97.

²⁰Bédarida. Definición, método y practica... Op. Cit. Pp. 23.

Antecedentes históricos

Para comprender los sucesos históricos ocurridos en el periodo de la dictadura militar, específicamente del año 1986, es indispensable contar con los antecedentes que serán la antesala que configurarán los hechos estudiados.

Los Sesenta en Latinoamérica y el cambio de paradigma

La década de los sesenta representa un cambio de paradigma en Latinoamérica, una década de profundas transformaciones en el contexto de Guerra Fría, que tiene como epicentro el fenómeno de la Revolución Cubana de 1959. Este acontecimiento marcó un hito al plantear la posibilidad de establecer regímenes socialistas en este continente, lo que reconfiguró tanto las estrategias política de las izquierdas latinoamericana de la época, asumiendo posturas más favorables hacia la lucha armada; así como la relación de Estados Unidos con el continente, al cual ya no podía tratar como su patio trasero “asegurado”, ya que en él se había desarrollado a sus espaldas un modelo enemigo de sociedad para el imperialismo: el socialismo. Por lo cual debía adoptar nuevas estrategias que le permitieran contener procesos revolucionarios, y con ello evitar la “expansión del comunismo”.

De este modo la Revolución Cubana no sólo fue una revolución triunfante en la isla, sino que también un símbolo para toda Latinoamérica, ya que comenzó a ser vista como algo posible siguiendo el ejemplo de Fidel Castro y el “Che” Guevara, lo que encendió el entusiasmo en las izquierdas del continente que desembocó en la creación de diferentes grupos guerrilleros. Chile no fue la excepción, en 1965 se forma el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que tiene como referente a Cuba, en 1967 en el Congreso de Chillán del Partido Socialista (PS) se acepta la vía armada; el imaginario de cambio social también impactó a la Iglesia latinoamericana, la cual, basándose en la Doctrina Social de la Iglesia y los planteamientos del concilio Vaticano II de 1962, erigió un nuevo movimiento dentro de esta, la Teología de la Liberación, la cual utilizaba los planteamientos bíblicos para levantar un discurso y una praxis basadas en la justicia social, transformándose en una visión de Iglesia para los pobres, y con ello

se acercó a los planteamientos revolucionarios de la época, algunas veces participando en la misma guerrilla como el caso de Camilo Torres²¹.

La respuesta de Estados Unidos

Por su parte, en los EE.UU la Revolución Cubana fue recibida con sospecha en un inicio, y luego con hostilidad cuando en 1961 Fidel Castro anunciaba que Cuba se había vuelto un país socialista. Temiendo la reproducción del fenómeno cubano en otras partes de América Latina, EE.UU buscó proteger su área de influencia aislando a la isla, haciendo uso de la Organizaciones de Estados Americanos (OEA) para establecer un embargo continental a Cuba. Junto con esto, se planteó dos estrategias de contención del comunismo: una económica y otra militar. La económica se llevó a cabo a través de la Alianza para el Progreso, institución creada en 1961 por la administración de Kennedy con el fin de prestar ayudas económicas a los países latinoamericanos, buscando disminuir las tensiones sociales existentes en el continente que pudiera dar paso a una revolución. En Chile la Alianza para el Progreso encontró su personaje clave en Eduardo Frei, quien, tras ser evaluado por Kennedy en 1962, recibió apoyo monetario desde EE.UU durante su campaña presidencial y a lo largo de todo su periodo como presidente. La estrategia militar trataba de inculcar la Doctrina de Seguridad Nacional en los ejércitos latinoamericanos, formando militares de todas partes del continente en la Escuela de las Américas, donde el objetivo principal era adiestrar a los oficiales en la mantención del orden interno del Estado y contención del comunismo identificando a este como en enemigo interno.

La UP, la Vía Chilena y la intervención yankee

El telón de fondo de Latinoamérica, la Guerra Fría, con el estallido de la revolución en Cuba cambia de tono, el imaginario del socialismo se instala como una posibilidad real y la izquierda gira a la vía armada. Es en este contexto de polarización política que en

²¹Sacerdote colombiano que se acercó a las posiciones revolucionarias y que en 1965 culminó con su salida del sacerdocio y su ingreso a la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional.

Chile gana de manera reñida la Presidencia de la República la Unidad Popular (UP)²² en manos del militante socialista Salvador Allende Grossens.

El triunfo de la UP no sólo constituyó otro foco socialista en el continente, sino también otro modelo, instalando una nueva vía: “la vía Chilena al Socialismo”, que se diferenciaba de la cubana al llegar al gobierno por medio de las elecciones y no una revolución armada, es decir, utilizando las instituciones democráticas, posición por la cual la UP pretendía ir allanando el camino hacia al Socialismo mediante su programa.

La victoria de la UP en septiembre de 1970 supuso una derrota tanto para la derecha chilena como para el gobierno de EEUU, el cual veía con preocupación la creación de otro foco socialista en su área de influencia. El 15 de septiembre, Agustín Edwards, dueño de El Mercurio y distribuidor de Pepsico Co., se entrevistó con Richard Nixon para advertirle de las consecuencias de una presidencia de Allende, gatillando en el presidente norteamericano una actitud activa para el derrocamiento del gobierno de la UP, lo que decantó en la formulación del proyecto FUBELT. Este plan de acción buscaba impedir que Allende asumiera o mantuviera el poder, asumiendo que “...*an Allende regime in Chile was not acceptable to the United States*”²³. Habiendo rechazado la opción militar para detener a Allende (temiendo el reproducir el fiasco de Bahía de Cochinos en Chile), el gobierno estadounidense optó por ocupar métodos más sutiles para deshacerse de Allende.

Los famosos planes Track I y Track II, cuya génesis tuvo lugar entre Junio y Septiembre del '70, fueron las dos opciones que barajó Nixon para llevar a cabo el proyecto FUBELT antes de la inauguración del gobierno de la UP, en noviembre de 1970. El Track I consistía en orquestar lo que los norteamericanos llamaron el “Frei reelection gambit”, una movida política en la que Frei daría pie a una situación que impediría la llegada de Allende al poder, siendo contempladas las opciones, tanto de

²²La Unidad Popular (UP) fue una coalición política electoral conformada por la izquierda chilena en octubre de 1969 con motivo de las elecciones presidenciales del año siguiente, siendo el remplazo del Frente de Acción Popular (FRAP) que había llevado de candidato presidencial a Salvador Allende en 1958 y 1964. La UP estaba conformada por el Partido Socialista, Partido Comunista, el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Partido de Izquierda Radical y la Acción Popular Independiente, incorporándose la Izquierda Cristiana y el MAPU Obrero y Campesino (escisión del MAPU) en 1973.

²³ Kornbluh, Peter. *The Pinochet File, a declassified dossier on atrocity and accountability*. The New Press. New York. 2003. Pp. 2.

una intervención en la ratificación del Congreso, como de un golpe de Estado de la mano de las FF.AA²⁴. Por otro lado, el Track II se centraba en identificar a cualquier oficial militar chileno dispuesto a liderar un *putsch*, y suministrarle incentivos, dirección, coordinación, equipamiento y recursos necesarios para llevar a cabo un golpe de Estado exitoso²⁵. El Track I se verá obstaculizado por la resistencia de Frei a vulnerar los principios democráticos, y mientras que el Track II devino la planificación conjunta entre EEUU y el General Viaux para el secuestro del General René Schneider, buscando generar un ambiente propicio para un golpe de Estado, lo que terminó el asesinato del general constitucionalista²⁶.

En Chile ya de los sesenta venía en alza un fenómeno de mayor organización estudiantil, campesina, de pobladores y de la clase obrera que se expresaba en un alto nivel de organización y militancia, pero que en el gobierno de la UP se acelera rápidamente y alcanza su clímax, al verse cuestionados pilares importantes tanto de los sectores más conservadores de Chile como del empresariado local e internacional.

El Programa Básico de la UP contenía su análisis de la situación nacional en el cual planteaban que *“Chile vive una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas (...) Lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no responde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente”*²⁷ y sigue más adelante: *“Los monopolios norteamericanos con la complicidad de los gobiernos burgueses, han logrado apoderarse de casi todo nuestro cobre, hierro y salitre. Controlan el comercio exterior y dictan la política económica por intermedio del Fondo Monetario Internacional y otros organismos”*²⁸. Este extracto muestra claramente que el análisis y

²⁴ Ibid. Pp. 12-14.

²⁵ Ibid. Pp. 14.

²⁶ Ibid. Pp. 22.

²⁷ Unidad Popular (Chile). Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7738.html>. Accedido en 1/12/2016. pp. 3-4.

²⁸ Ibid. pp. 6

el programa de la UP eran contrapuestos a los intereses de EEUU, no tan solo desde la perspectiva ideológica y del modelo sino también de los intereses económicos con las inversiones que tenían en Chile.

El impulso por mejores condiciones de vida en los sectores más empobrecidos del país, sumado a mayor acceso a la cultura, proliferación de la militancia política y vida política social en los organismos sindicales, estudiantiles y de pobladores, fueron conformando un ambiente propicio al avance acelerado de toma de conciencia y con ello de actividad política.

Esto se expresó, en un proceso de profundización y superación del programa de gobierno por las propias manos de los trabajadores, de los campesinos y pobladores, demostrado en la toma de fábricas bajo control de los trabajadores (Cordones Industriales), como la toma de terrenos. Estas acciones generaron un punto de inflexión en la izquierda que la dividió en dos sectores: uno que se restringía al programa, encabezado por el Partido Comunista (PC) y el sector allendista del PS, y otro, que acompañó e impulsó en cierta medida la superación de este, donde se encontraban el MIR y el sector del PS de Altamirano. Esta profundización y superación del programa no solamente afectó a la izquierda sino que generó una mayor polarización política a escala nacional.

La respuesta por parte de quienes veían cuestionados sus privilegios y fortunas no tardó en llegar. La derecha chilena y en este contexto también la DC, buscaron frenar este proceso tanto por las vías institucionales, como con la organización de manifestaciones en las calles.

La derecha de la mano de la intervención de EEUU, y con posterior ayuda de la DC, se ocupó de ir generando un clima de “ingobernabilidad”. Para ello se sirvió de la política norteamericana de “bloqueo invisible”, que buscaba estrangular a la economía chilena, la cual era altamente dependiente de la economía norteamericana en sus relaciones comerciales, financieras e industriales²⁹. Asimismo, EEUU instauró una política de desestabilización en Chile colaborando con grupos de oposición nacionales, apoyando

²⁹ Kornbluh. The Pinochet File. Op. Cit. .pp. 82.

grupos paramilitares de derecha como Patria y Liberad, y financiando a El Mercurio, fuente principal de la propaganda anti-UP e instigador del clima de crisis que caracterizó los últimos días del gobierno de Allende³⁰.

Uno de los casos más famosos de intervención en el periodo de la UP fue el escándalo de la ITT, el cual salió a la luz en marzo de 1972 a través del periódico norteamericano Washington Post, en donde se exponía el diálogo entre la compañía de telecomunicaciones con la CIA sobre las posibles formas de impedir la victoria electoral de Allende. En su libro sobre los archivos desclasificados, Peter Kornbluh se referirá a los papeles de a ITT de esta manera: *“Unprecedented in their detail, the ITT records – twenty-four secret document totaling seventy-nine pages of strategy papers, memoranda of conversations, and meeting notes – candidly charted the intrigue of covert corporate collaboration with the CIA, White House, and embassy officials to provoke economic chaos and subvert Chilean democratic in 1970 and early 1971”*³¹. Este escándalo confirmaba las sospechas de la izquierda sobre la intervención norteamericana en Chile, generando una oleada de rechazo generalizada a las políticas imperialistas de EEUU.

El imperio contraataca, dictadura y contrarrevolución

Apoiada por EEUU la derecha y sectores de la DC gestaron el golpe en Chile, el que va tener varias particularidades que marcan la impronta brutal del nuevo régimen, en comparación con otros golpes realizados en Latinoamérica: el bombardeo de la casa de gobierno, La Moneda, hecho de violencia que quedará impregnado en la memoria colectiva siendo el hecho que marcó el derrocamiento de un gobierno constitucional por una dictadura militar; y en la misma línea, el asesinato del Presidente de la República Salvador Allende.

El objetivo de la dictadura era echar por tierra todos los avances democráticos, así como la auto organización y el avance de la conciencia de clase, y el claro cuestionamiento de los privilegios capitalistas; se instaura la dictadura como un freno que aplasta a punta de bota y fusil el proceso revolucionario que estaba llevando adelante el pueblo chileno.

³⁰ Ibid. Pp. 91.

³¹ Ibid. Pp. 97.

En un principio los militares justificaron su alzamiento como una acción en aras de una restauración democrática, enfatizando el respeto a la institucionalidad y el derecho, por lo que dijeron mantenerse en el poder “*por el sólo lapso en que las circunstancias lo exijan*”³². Sin embargo este discurso cambiará rápidamente hacia 1974, cuando se da a conocer la “Declaración de Principios del Gobierno de Chile”, en donde se desecha cualquier plazo para la gestión militar, imponiéndose una acción profunda de reconstrucción “moral, institucional y material del país”, rechazando la idea de ser un gobierno de mera administración. El régimen adoptó, entonces, un discurso más definido basándose en la doctrina de seguridad nacional, justificando el régimen militar a través de la noción de guerra contra el marxismo, entendiéndolo como un agresor permanente contra la nación³³. Este concepto de guerra permanente contra el marxismo y la demonización del gobierno de la UP, se alzaron como uno de los ejes principales de legitimidad del régimen militar, culpando a la debilidad de la democracia liberal de haber sido incapaz de contener el avance del comunismo.

La Guerra contra el Marxismo tenía como base El Libro Blanco, texto publicado por los mismos militares en el cual se justificaba el alzamiento militar indicando que la UP habría gobernado en la inconstitucionalidad con apoyo minoritario de la población, utilizando resquicios legales para gobernar, cayendo en prácticas de fraude electoral y desacato de fallos de la justicia³⁴. El argumento principal de El Libro Blanco era que la UP pretendía generar un autogolpe de Estado para mantenerse en el poder, utilizando armas que supuestamente habrían sido acumuladas a lo largo del gobierno popular, y guardadas en La Moneda y en la residencia de Allende. Este era el supuesto Plan Z, el que contemplaba, además de la internación de armas, la instauración de escuelas de guerrillas en las casas presidenciales de Tomás Moro y “El Cañaveral”, en las cuales instruían “*expertos en guerrillas, que vinieron de todas partes del mundo y, en especial, de Cuba, Brasil, Argentina, etc. reclutados entre los terroristas de esos países. Se calcula que su número oscilaba entre los diez mil y los trece mil*”³⁵. Así, los militares justificaban su actuar con el argumento de evitar la guerra civil.

³² Arriaga, Genaro. Por la razón o la fuerza, Chile bajo Pinochet. Editorial Sudamericana. Santiago. 1998. Pp. 22.

³³ Ibid. pp 63

³⁴ El Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile, 11 de septiembre 1973. Editorial Lord Cochrane. Santiago, Chile. 1973. Pp. 11.

³⁵ Ibid. Pp.21.

Para ello, la concentración del poder e imposibilitar cualquier oposición eran tareas fundamentales del nuevo régimen, por lo cual la Junta Militar mediante decreto ley disuelve el Congreso Nacional, el Tribunal Constitucional, prohíbe los partidos políticos que sustentaran doctrinas marxistas, y pone en receso al resto.

Pero era insuficiente sólo garantizar la imposibilidad de oposición por medios institucionales, porque lo que se buscaba era frenar un proceso revolucionario y empezar uno contrarrevolucionario, por lo que requerían una línea férrea de represión con torturas, desapariciones y ejecuciones políticas. La periodificación que realiza el informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Rettig)³⁶ con respecto a la represión del régimen militar es el siguiente:

Desde el 11 de septiembre de 1973 a 1974 una línea represiva dura pero que no respondía una coordinación centralizada, es decir con un objetivo determinado: *“La desaparición en estos casos es más bien un modo de ocultar o encubrir los crímenes cometidos, antes que el resultado de acciones sujetas a una coordinación central que tuviera por objeto eliminar a categorías determinadas de personas”*³⁷.

De 1974 a 1977 centrado en el exterminio de quienes conllevaran peligro para el régimen, centralmente la izquierda, esto a manos de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA): *“los casos de detenidos-desaparecidos del periodo 1974-1977 responde a un patrón de planificación previa y coordinación central que revelan, en su conjunto, una voluntad de exterminio de determinadas categorías de personas: aquellas que se le atribuía un alto grado de peligrosidad política”*³⁸.

Desde 1977 a 1990 la periodificación se divide en dos subperiodos: i) De 1978 a 1983 *“el número de detenidos desaparecidos y de muertos disminuyó importantemente en*

³⁶ Informe entregado el 8 de febrero de 1991 por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, la cual fue creada el 25 de abril de 1990 por Presidente Patricio Aylwin (DC), con el objetivo de contribuir al esclarecimiento de la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 bajo la dictadura militar. La comisión fue presidida por el jurista y político Raúl Rettig (PR), es por esto que el informe es conocido popularmente con su apellido, Rettig. Para ver el informe completo aquí: <http://www.gob.cl/informe-rettig/>

³⁷ Chile. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Informe Rettig Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (Chile). Pp18

³⁸ Íbid. pp 718

este periodo”³⁹, línea que cambiará posteriormente debido a las protestas; ii) de 1983 a 1990 donde la dictadura enfrentó las protestas (1983-1986) con varias medidas: recursos a estados de excepción constitucional; se responsabilizó a los organizadores por los excesos violentos ocurridos en las manifestaciones; restricciones a los ejercicios de libertad de información; detención de dirigentes político y sociales; realización de allanamientos masivos de poblaciones; allanamiento de locales de movimientos políticos y de trabajadores⁴⁰

Podríamos decir que desde 1973 a 1977 fue el periodo de mayor represión y de violación de los derechos humanos, el que se enfocó en la destrucción de las organizaciones de izquierda, de sus máximas direcciones y de las y los luchadores sociales.

Aislamiento del régimen y el germen de oposición

Desatada desde el primer momento la dura represión por parte la dictadura militar, los dirigentes de izquierda al no estar preparados para defender el gobierno y viéndose imposibilitados de hacer una resistencia directa, más bien sobrevivieron y entraron en una fase de autocrítica, la que hasta el 77-78 se centró en los errores de la Unidad Popular, que principalmente identificaban con el no estar preparados militarmente para defender el proceso de la UP⁴¹.

Por su lado, la Democracia Cristiana (DC) en 1974 al darse cuenta que la Junta Militar se instalaba como una dictadura indefinida comenzó a configurarse con una línea de oposición, la cual se ve reforzada por el atentado sufrido por Bernardo Leighton y su esposa el seis de octubre de 1975 a mano de neofascistas en Roma, lugar donde estaba dando unas conferencias y declaró abiertamente su rechazo al régimen por lo que se le prohibió su ingreso a Chile. El atentado fue ejecutado por la asociación de Stefano DelleChiaie, según documentos desclasificados de la CIA este se habría comunicado

³⁹ *Ibíd.* Pp1120

⁴⁰ *Ibíd.* Pp 1080 -1081

⁴¹ Boeninger, Edgardo. *Democracia en Chile, lecciones para la gobernabilidad.* Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile. 1997. pp. 282 -283

con el agente Michael Townley de la DINA para preparar el atentado, siendo este hecho parte de la Operación Cóndor⁴².

El giro de línea respecto a la dictadura de la DC se va a ver expresado en el libro escrito por Eduardo Frei Montalva publicado a fines de 1975 llamado “El mandato de la historias y las exigencias del porvenir” el cual tiene un contenido de oposición llamando a la necesidad de un gran proyecto nacional de retorno a la democracia donde debían tener cabida incluso quienes sostenían la posibilidad de un socialismo democrático⁴³.

En el periodo de 1973 a 1981 la principal demanda de los dirigentes de la oposición política se centraron en los derechos humanos, las libertades públicas y la vuelta a la democracia⁴⁴.

El 21 de septiembre de 1976, va a ocurrir otro hecho de importancia tanto en el plano del desarrollo de la política represiva en Chile, así como en las relaciones con EEUU; que va a traer consecuencias en el desarrollo de la política de la oposición: estalla el automóvil en el cual se desplazaban el ex Ministro de Relaciones Exteriores de la UP, Orlando Letelier del Solar, y su secretaria Ronni Moffitt en las calles de Washington D. C, muriendo ambos. Este atentado fue realizado a manos de la DINA, hecho que es repudiado internacionalmente, y al cual Estados Unidos no demorará en responder. Será el Congreso norteamericano el que exigirá al régimen militar una investigación que sancionara a los culpables.

Frente a este hecho y por presiones de EEUU, la Junta Militar decide ponerle fin a la DINA por medio de decreto ley N° 1876 el 13 de agosto de 1977, siendo reemplazada por la Central Nacional de Inteligencia (CNI) decreto ley N° 1878⁴⁵. Este cambio

⁴²La Operación Cóndor es otra de las políticas de intervención de EEUU hacia Latinoamérica en el contexto de Guerra Fría, de mediados de los 70. Consistía en una coordinación/conspiración represiva entre los servicios de inteligencia entre las dictaduras de los países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay, Paraguay) en coordinación y colaboración de los Estados Unidos y de su Agencia Central de Inteligencia (CIA).

⁴³Boeninger. Democracia en Chile... Op. Cit. pp. 284

⁴⁴Periodización en cuanto a la oposición planteada por Edgardo Boeninger en: Democracia en Chile... pp. 289

⁴⁵ Publicado en el Diario Oficial N° 29.836, de 13 de Agosto de 1977 CREA LA CENTRAL NACIONAL DE INFORMACIONES; Considerando: La necesidad de que el Supremo Gobierno cuente con la colaboración inmediata y permanente de un Organismo especializado que le reúna todas las informaciones a nivel nacional que requiera para la adopción de las medidas más convenientes,

respondía a un intento por mejorar las relaciones con el nuevo gobierno, en manos del demócrata Jimmy Carter que se posicionaba discursivamente como un férreo defensor de los derechos humanos.

La línea del PC en dictadura

En este contexto se desarrolla el primer Pleno del Comité Central del PC chileno pos golpe en Moscú el mes de agosto de 1977, del cual emanó un Informe redactado por el Secretario General de ese entonces, Luis Corvalán, que concentraba un balance del proceso revolucionario en Chile y el rol que cumplió el partido en este. Se identificaba como una de las debilidades el “*vacío histórico*” haciendo referencia a la falta de política militar en el partido, además, un fuerte llamado a la lucha contra la tiranía del régimen militar con la política de frente antifascista convocado al amplio campo a las fuerzas democráticas⁴⁶. Esto posteriormente irá decantando en un proceso de reafirmación de la necesidad de la lucha armada contra la dictadura que se expresará a principio de los 80 con la adopción de la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM) anunciada por Corvalán en un discurso en Moscú⁴⁷. Así, entre fines del 81 e inicios del 82 la comisión Política del PC formalizó la creación en Chile de un aparato militar -subordinado a la Comisión Política- de conducción y realización de su política militar⁴⁸, proceso que toma forma pública con la formalización del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en el año 1983.

Según Isabel Torres y Tomás Mulian, el cambio de línea política del PC con respecto a todas las formas de lucha no constituyó un cambio de línea estratégico. Esto se explica ya que hay una continuidad, la crítica vertida en el 77 en ningún caso niega la vía democrática hacia el socialismo, ya que según el análisis del PC las condiciones de la situación política en Chile lo permitía. La autocrítica se centra en la debilidad para poder responder militarmente a la reacción de la derecha y el imperialismo. Había

especialmente en resguardo de la Seguridad Nacional. Ver en:

<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=6766>

⁴⁶ Corvalán, Luis. Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. 1977. [en línea] <http://www.blest.eu/biblio/pleno/cap1.html> [consulta 28 noviembre 2016]

⁴⁷ Corvalán, Luis. Discurso “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible”. Moscú. 1980. En: tres periodos de nuestra línea revolucionaria. Impreso en RDA 1982. Pp 235

⁴⁸ Rojas, Luis. De la rebelión popular a la sublevación imaginada: antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y el FPMR 1973-1990. LOM Ediciones. Santiago. 2011. pp 226-227

predominado una visión pacifista, que no dejaba fuera en el discurso las posibilidades de vías armadas de manera táctica dependiendo del contexto, pero en la práctica descuidó este elemento.

Claramente la situación cambió en todos los aspectos el año 1973 con el golpe militar. De todas maneras, la línea del PC siguió siendo la búsqueda de frentes amplios, esta vez contra el fascismo como lo expresan en el pleno del 77. Una semana antes del plebiscito del 80 Corvalán plantea la tesis de la “*violencia aguda*”, haciendo referencia a la necesidad de esta debido a las circunstancias, como única vía de derrocar al régimen. Es decir, las mismas condiciones, según el análisis del PC, mostraban que no había una alternativa pacífica posible para terminar con el régimen militar. Elemento que demuestra que no hay un cambio de línea estratégico⁴⁹, sino más bien un cambio de línea político impuesto por la realidad objetiva, podría decirse la profundización de una política que discursivamente estaba contemplada como una posibilidad que en tales circunstancias se hizo una necesidad.

Posteriormente al plebiscito, el PC profundiza lo ya anunciado por su Secretario General semanas antes: la incorporación de todas las formas de lucha. Lo que en ningún caso era la negación de la línea histórica: la vía chilena al socialismo, la centralidad de la lucha de masas, la política de alianzas y frentes amplios. Por lo que para especificar, si ya se había mencionado que esta nueva política no constituye un cambio de línea estratégica, tampoco constituye un cambio de línea política de conjunto, sino más bien un complemento táctico, un cambio político táctico respecto a la lucha armada en el contexto del momento.

Los 80's, institucionalización del régimen y el despegue de la oposición

Sin duda alguna, el plebiscito de 1980 es un hecho que no se puede dejar de mencionar. Su importancia es cualitativa no sólo porque consagró la constitución que dejaría plasmado para la posterioridad el ADN del nuevo sistema, sino también porque tuvo sus efectos en el delineamiento de una oposición que ya se venía configurando, pero que ya en este periodo tenía la fuerza para hacer un acto como “El Caupolicanazo”, momento

⁴⁹Moulian, Tomás. Torres, Isabel. ¿Continuidad o cambio en la línea política del Partido Comunista de Chile? En: Varas, A. (Ed.). (1988). El Partido comunista en Chile: estudio multidisciplinario. CESOC.

culminante del proceso de definición de la Democracia Cristiana como partido opositor, realizado en el Teatro Caupolicán en agosto de 1980⁵⁰, teniendo como principal figura oradora al ex Presidente de la República y militante de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei Montalva, cuyo mensaje fue transmitido por la radio Cooperativa.

El mensaje de la oposición claramente no contaba con el apoyo del régimen por lo cual la lucha política no era en igualdad de condiciones, pero sin lugar a dudas el termómetro subjetivo de la oposición a la hora de hacer política cambió y denunciaba lo fraudulenta de la votación en el plebiscito.

Así se impuso una Constitución cuyos componentes político-institucionales se alejaban del orden democrático occidental, que era visto con desconfianza por la derecha y la dictadura, considerándolo como un modelo frágil para resistir las tentativas comunistas al calor de la experiencia de la UP. Según Carlos Huneeus los elementos característicos de esta nueva constitución eran la desconfianza hacía el sufragio universal como fuente de representación, el recelo de los partidos políticos, y por ende, la adopción del concepto de *pluralismo limitado*, con lo cual se garantizaba excluir efectivamente al PC y los demás partidos marxistas⁵¹.

Ya institucionalizado el régimen con una Constitución aprobada gracias al triunfo con 67% del plebiscito realizado el 11 de septiembre de 1980, el que se caracterizó por ser “*carente de mínimas condiciones de información pública, seriedad y equidad*”⁵², la dictadura pudo desarrollar profundas reformas al sistema de salud, educación y pensiones estatales. Era la implementación neoliberal concretada en dichas reformas.

Crisis del 82

En tanto a las reformas llevadas adelante pos plebiscito, si bien a inicio de los 80 no mostraron un desajuste económico, más bien en términos generales el desarrollo económico se mostraba en números positivos para la dictadura, a fines de 1982 el país

⁵⁰ Beoninger. Democracia en Chile... Op. Cit. Pp. 285.

⁵¹ Huneeus, Carlos. El Régimen de Pinochet. Editorial Sudamericana. Santiago. 2001. pp. 243.

⁵² Boeninger. Democracia en Chile... op. Cit. Pp. 278.

entra en una recesión económica importante que generó mucho desempleo y endeudamiento, haciéndose sentir en la población chilena.

Este receso económico, definido como una “crisis cambiaria”, representó un factor importante en el desate del descontento social expresado en jornadas de protestas, fue una chispa que permitió la organización y expresión de las fuerza sociales, empujando a que la lucha por reivindicaciones económicas surgidas al calor de la situación de desempleo y endeudamiento se expresaran directamente en manifestaciones contra la dictadura militar.

Jornadas de protestas

Es en ese contexto, en el año 1983 van a suceder cuatro acontecimientos a destacar para efectos de esta investigación:

El primero, es que el 11 de mayo se realiza la primera jornada de protesta nacional convocada por la Confederación de trabajadores del cobre (CTC), que marcará el inicio de un periodo de protestas que llevará a la realización de más de veinte jornadas entre los años 1983 y 1986, pudiendo identificarse como un periodo en la lucha por la vuelta a la democracia que va a ser protagonizado por el movimiento social, donde los partidos políticos de oposición cumplieron un rol clave a la hora de llevar adelante esta política.

El segundo, es que el 6 de agosto se funda la Alianza Democrática (AD), coalición política de oposición liderada por la DC, y conformada también por el Partido Radical, Partido Social democracia, USOPO y el Partido Liberal.

El tercero, es que el 20 de septiembre se conforma el Movimiento Democrático Popular (MDP), coalición política de oposición conformada por el PC –quien lo encabezaba-, PS-Almeyda, MIR, más facciones de la Izquierda Cristiana y el MAPU.

Y el cuarto, la primera aparición del Frente Patriótico Manuel Rodríguez el 14 de diciembre en una reunión celebrada en la Población Manuel Rodríguez de Curicó donde se organizó el apagón que afectó a la zona central de Chile. En diciembre de 1984, el Partido Comunista realiza un plenario del Comité Central donde se ratifica la necesidad

de terminar con la dictadura en el más breve plazo, por medio del Plan de Sublevación Nacional. La implementación de este plan en el partido fue generando organismos que contemplaban dentro de la orgánica lo militar, elemento que desde el año 79-80 se venía desarrollando con la formación militar de cientos de militantes en el extranjero, principalmente en Cuba, lo que se expresó en el mismo FPMR. Siendo esta, como hemos visto, una profundización de una línea que ya se venía implementando, en la búsqueda por dejar atrás el “vacío histórico”. Es a raíz de esta definición y sus avances tanto en política como en orgánica que se desarrollarán planes muy importantes en 1986 como lo fueron: el de Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet.

Cabe destacar que el FPMR es la expresión orgánica de los balances realizados por el PC con respecto al “vacío histórico”, así como de la implementación de la táctica desarrollada en los 80 de todas las formas de lucha. En ningún caso sustituye su línea estratégica, sino más bien era un complemento a esta. Y esto se reflejaba orgánicamente al interior del partido, que no se transformó en un partido ejército, sino que formó secciones, militantes profesionales con conocimiento militar encargados de esta tarea, que estaba subordinada a las resoluciones políticas del comité central, especialmente de su comisión política.

Apertura política, diálogo y rebelión de masas

Las protestas eran la expresión de un malestar político y económico, de agitación, de rechazo a la dictadura, con gran capacidad de organización de masas.

En la política de oposición coexistían dos grandes estrategias: la Alianza Democrática liderada por la DC que planteaba una transición pacífica e institucional, y que en su texto fundacional planteaba que el tránsito a la democracia significaba “*la instalación de una Asamblea Constituyente, la renuncia de Pinochet y el establecimiento de un gobierno provisional que en 18 meses restableciera la democracia y diseñara y ejecutara un plan económico de emergencia*”⁵³; y el MDP, encabezado por el PC, que planteaba el derrocamiento de la dictadura haciendo uso de todas las formas de lucha y la implementación de una “democracia avanzada” que marcaba el gran punto de

⁵³ Boeninger. Democracia en Chile... op. Cit. Pp. 301

divergencia con la AD. Sin embargo, el MDP -en coherencia con la política del PC- en su documento fundacional planteaba que *“la constitución de la alianza democrática es sin duda una iniciativa que valoramos. Su propuesta demuestra que es posible la más amplia unidad, constituye un aporte en torno a los principios en los que debe fundar un régimen democrático en nuestro país. Señala con justeza que la renuncia de Pinochet, la constitución de un gobierno provisional y el llamado a la elección de una asamblea constituyente, son requisitos indispensables para un verdadero tránsito hacia la democracia”*⁵⁴, haciendo un claro guiño a la AD llamado a la acción común y a un proceso de convergencia para llevar adelante la unidad democrática amplia y sin exclusiones⁵⁵.

En un clima de agitación social y política, la dictadura anunció un plan de apertura en manos Ministro del Interior, el histórico militante del Partido Nacional (PN) Sergio Onofre Jarpa. Esta apertura significó la legalización de facto de varios partidos políticos y el comienzo de un proceso de constitución de un sistema partidario ilegal pero tolerado⁵⁶. Junto con la aparición de las agrupaciones partidarias de oposición, también van a emerger partidos y organizaciones de derecha, los cuales oscilaban entre posiciones netamente pro-militares como Unión Democrática Independiente (UDI) y Avanzada Nacional; y tendencias que se acercaban al diálogo con las fuerzas demócratas como Democracia Republicana, Unidad Nacional.

El diálogo se inició en agosto de ese año y fue entre el Ministro Jarpa y representantes de la Alianza Democrática, quedando excluido el Movimiento Democrático Popular ya que no fueron invitados a participar, de todas maneras el MDP no estaban de acuerdo y consideraban que era una política distractora del régimen. Este diálogo, dice Boeninger, *“tuvo como telón de fondo un tanto surrealista sucesivos discursos de Pinochet, despectivos y descalificatorios “de los políticos” y sus propuestas”*⁵⁷, mientras reafirmaba la posición de la dictadura, declarando en octubre de 1983 que ‘la Constitución no se altera’.

⁵⁴ El Manifiesto que dio vida al Movimiento democrático Popular. Boletín del exterior, N° 62, noviembre-diciembre 1983, pp. 22

⁵⁵ *Ibíd.* Pp.22

⁵⁶ Moulán, Tomás. Torres, Isabel. La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988. FLACSO-Chile. Santiago. 1988. pp. 15.

⁵⁷ Boeninger. Democracia en Chile... Op.Cit. pp. 302.

Con una posición intransigente de Pinochet y un ambiente de tensión en el marco de las protestas sociales, el diálogo no próspero y más aún la respuesta del régimen se tradujo en represión. Pinochet cerró y descartó en octubre de 1984 toda posibilidad de cambio a la Constitución y el 6 de noviembre repuso el Estado de Sitio, el cual se prolongó hasta el 13 de junio de 1985. Junto con él, tomó otras medidas restrictivas como el toque de queda, clausura de revista de oposición, censura de prensa, allanamientos masivos en poblaciones. En esta línea, el 7 de noviembre los organismos de seguridad del Estado allanaron en el centro de Santiago las oficinas públicas de los bloques políticos de oposición. Poco tiempo después sufrieron el mismo destino el campamento Raúl Silva Henríquez y las poblaciones La Legua y La Victoria.

A pesar de la política represiva, las protestas nacionales continuaron y se fortalecieron en 1985. Pero la represión se hizo sentir, y a fines de marzo de ese año ocurrieron dos hechos terribles: i) la muerte de dos jóvenes militantes del MIR, los hermanos Vergara, en manos de una patrulla de carabineros en Villa Francia el día 29; ii) el “Caso Degollados”, el día 30 los cuerpos de tres miembros del PC (Santiago Natino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero) fueron encontrados degollados y con signos de tortura, habían sido secuestrados y asesinados en manos de agentes de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (DICOMCAR), lo que llevó a que el 2 de agosto renuncia el Director General de Carabineros, César Mendoza, ya que la investigación arrojó que los culpables fueron efectivos policiales.

El Acuerdo Nacional y el fin del diálogo

Posterior a estos hechos represivos que conmocionaron al país y al mundo, se termina con Estado de Sitio que se había vuelto a instalar desde noviembre del año anterior. Así, se entra nuevamente en conversaciones entre la dictadura y la Alianza Democrática, las que culminan el 25 de agosto con la firma de un Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia, el cual comprendía a los partidos de la AD (PDC, PS-Briones, PS-Mandujano, Izquierda Cristiana, Partido Radical, Partido Social Demócrata, Unión Socialista Popular), sumado al Partido Nacional, la Derecha Republicana y la Unión Nacional.

El Acuerdo Nacional ponía como centro un elemento común -que no era todavía común en la oposición- importante entre el régimen y la AD: que la transición a la democracia sería pacífica. Dentro de las cosas solicitadas se encontraba que se fijaran mecanismos de reforma constitucional, el restablecimiento inmediato de las libertades públicas, el fin del exilio, la legalización de los partidos políticos, la aprobación de una ley electoral, la formación de registros electorales y las garantías de libre expresión y organización de partidos políticos, exceptuando “los partidos cuyos objetivos actos o conductas no respetaran los principios democráticos”⁵⁸, entendiéndose PC o MIR. De esta manera se abría camino a la vía de la transición pactada, y sin hacerlo explícito ni reconocer la legitimidad de la constitución la AD de una u otra manera aceptó que recién en 1988 se efectuara un plebiscito para aprobar o rechazar el candidato a un nuevo período presidencial propuesto por las Fuerzas Armadas.

El acuerdo fue rechazado por el Movimiento Democrático Popular, ya que iba en contra de la política del Partido Comunista y del conjunto de la izquierda que conforman este frente de darle una salida "democrática y popular" e inmediata, es decir, de derrocar la dictadura y no de pactar con ella, y menos en sus términos la transición.

En cuanto a la derecha, si bien una fracción de esta formó parte del Acuerdo Nacional, los sectores más pinochetistas lo rechazaron, principalmente Avanzada Nacional.. El problema más grande que tenían los sectores de derecha que habían firmado el Acuerdo Nacional era el uso de la movilización social para presionar al régimen. La movilización social, sumada a las alianzas entre demócrata cristianos y el MDP en elecciones sindicales y estudiantiles, tensiono las relaciones de la derecha democrática con la oposición, debilitando la propuesta del Acuerdo Nacional⁵⁹.

Así mismo, Jaime Guzmán elevó una serie de preguntas frente a los planteamientos del Acuerdo Nacional lo que, según Boeninger, provocó respuestas contradictorias entre los firmantes del acuerdo, que lo dejaron “sin piso”.

A los pocos días de firmado el Acuerdo Nacional Pinochet expresó en un discurso que “existen diferencias que no pueden ser materia de acuerdo o transición”, rechazando de

⁵⁸ Boeninger. Democracia en Chile... op.cit. pp. 310.

⁵⁹ Ibid. Pp. 311.

esta manera la posibilidad de la realización efectiva del acuerdo alcanzado bajo los auspicios del cardenal arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno. Frente a este rechazo la oposición realiza una movilización autorizada en el parque O'Higgins, siendo un acto de carácter unitario y masivo, donde se calcula alrededor de medio millón de participantes.

El año decisivo comienza

Es justamente en diciembre de 1985 que se plantea a través de un documento interno del PC que el año 1986 sería el “año decisivo”, es decir, el año que se derrocaría a la dictadura militar. Esta definición se volverá común entre las fuerzas de la oposición, como se expresa un artículo de la revista APSI a principios de año cuando indica que *“hay a lo menos tres consensos [entre el MDP y la AD]: que este año es clave, que el obstáculo a un proceso de democratización es Pinochet y que para vencer ese obstáculo sólo cabe movilizarse”*⁶⁰.

El año 86 efectivamente será clave para el desarrollo político de la oposición, de los partidos políticos y del destino de la dictadura militar y su legado. Es aquí donde nos detendremos en los antecedentes y entraremos en la profundización de este año que se encuentra marcado por la conformación en abril de la Asamblea de la Civilidad; por la protesta y paro nacional del 2 y 3 de julio, que fue uno de las más emblemáticas entre todos los realizados entre el 83 y 86, donde va a ocurrir un hecho de violencia brutal, el llamado “caso quemados” con el asesinato Rodrigo Rojas De Negri y Carmen Gloria Quintana, sobre este caso fueron desclasificados cinco documentos de la CIA, los cuales revelan que Pinochet habría estado al tanto de que habrían estado involucrados miembros de una patrulla militar chilena, documentos que han sido importantes por la reapertura del caso el año 2015; por la retirada de la DC del Comité Político Privado de la Asamblea de la Civilidad, a causa de que el PC había revelado públicamente los vínculos que había con la DC por medio de esta; del descubrimiento del 6 de agosto de la internación de armas en Carrizal Bajo; y del fallido atentado a Pinochet el 7 de septiembre en manos de un grupo de hombres del FPMR.

⁶⁰ Mosciatti, Nivaldo. 1986. De nuevo las diferencias. Revista APSI 171. Pp.4.

Los últimos hechos mencionados: la internación de armas y el atentado, expresaron el fracaso de la política del PC de la vía armada de derrocar la dictadura. Generando además un cambio en la visión unitaria de la oposición al ser encontrada en Carrizal Bajo el arsenal de armas, lo que produjo un reordenamiento que cambiaría la situación objetiva, a la cual el PC se tuvo que enfrentar y definir una política que ya no era la de derrocar a la dictadura por vía armada, lo que terminará posteriormente con la ruptura del FPMR en 1987.



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPTO. DE CIENCIAS HISTÓRICAS

Informe de Seminario de Grado

La intervención de Estados Unidos en Chile, en el contexto de guerra fría:
Aspectos políticos y culturales durante las décadas 50, 60 y 70La dictadura
en Chile:

**1986, el año del desconcierto y perturbación: El gobierno y la derecha
frente al descubrimiento de los arsenales y al atentado a Pinochet.**

Estudiantes:
Lucas Schiappacasse

Profesora Guía:
Isabel Torres Dujisin

Tesina para optar al Grado de Licenciados en Historia

Santiago de Chile, enero 2017

Capítulo 1: Introducción a la investigación.

En el contexto de la lucha por el retorno a la plena democracia que se vivió durante la década de los 80's en Chile, el año 1986 fue llamado como el “año decisivo” por amplios sectores de la oposición a la dictadura, especialmente por los partidos que integraban al Movimiento Democrático Popular. A la luz del análisis de la política del Partido Comunista, ese año sería el en que se plasmarían los efectos de su Política de Rebelión de Popular, por medio de la cual se derrocaría al dictador. Sin embargo, el transito histórico de la lucha por la vuelta al sistema democrático se verá alterado profundamente por dos acontecimientos cruciales, el hallazgo de cuantiosos arsenales en la III Región en agosto y el atentado a Pinochet en Septiembre.

Ambos hechos, sucedidos en un mes de distancia, provocaran una crisis política expresada en la ruptura definitiva entre el Movimiento Democrático Popular (MPD) y la Aalianza Democratica (AD), además de una fuerte respuesta del gobierno que culminará con la dictación de Estado de Sitio. Junto con lo anterior, la coyuntura que surgirá a partir de estos dos momentos cruciales pondrán de manifiesto los miedos e imaginarios que la derecha y el gobierno mantenían respecto de la izquierda y sus expresiones más revolucionarias. Estos imaginarios darán forma a los discursos que tanto la derecha como el gobierno militar levantarán para hacer frente a la crisis que estallara con el hallazgo de los arsenales, distinguiéndose entre sí, pero manteniendo las victorias políticas del régimen como punto de encuentro. Sumado a todo esto, el gobierno de EE.UU., presionado desde la opinión pública y el Congreso para negociar una alternativa democrática al régimen de Pinochet, se verá obligado a reaccionar ante el endurecimiento del escenario político chileno después del descubrimiento de armas en agosto, pero especialmente desde el atentado a Pinochet.

En este sentido se busca dar a conocer el impacto que tienen los hallazgos de armas en el norte del país, así como el atentado a Pinochet un mes después, dentro de las fuerzas en pro del régimen militar, entendiendo estas como el propio gobierno militar, la derecha civil y el gobierno de EE.UU., acotándose a sólo los meses de agosto y septiembre. Lo que se busca es analizar el sentido que se les da a los acontecimientos, los imaginarios que brotan de estos, como encajan dentro del relato político de Chile que ha construido la derecha y el gobierno desde 1973, y cuáles son las respuestas que

se presentan para enfrentar la crisis, distinguiendo las posturas y estrategias que surgen de cada uno de los sectores a estudiar.

Hipótesis:

Nuestra hipótesis de trabajo plantea que estos acontecimientos, el caso Arsenales en Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet, produjeron un fuerte impacto al interior de las fuerzas del gobierno, la derecha, EE.UU, modificando de manera sustancial sus estrategias políticas. En este sentido, el impacto de la coyuntura de agosto y septiembre de 1986 se verá expresado en las diferentes reacciones ante los hechos, en las cuales se distinguen diferentes imaginarios y temores que salen a la luz al plasmarse de manera real la posibilidad de una verdadera guerra contra el marxismo. Las reacciones y respuestas que surgirán entre los grupos estudiados darán cuenta de las posibles soluciones que da cada una de estas fuerzas ante la crisis, habiendo diferencias entre cada una de las propuestas, pero manteniendo la defensa del régimen como el punto de encuentro de todas estas.

Objetivos:

Objetivo general

El objetivo general de este trabajo se abocará a ver el impacto de estos dos acontecimientos en el gobierno, la derecha y EE.UU., enfocándose en el imaginario colectivo que proyecta este sector político frente a estos sucesos.

Objetivos específicos:

Identificar y reconocer los diferentes imaginarios que surgen a raíz de los hechos estudiados, distinguiendo a que discursos corresponden estos imaginarios dentro de la derecha.

Ver la repuesta política del Gobierno militar, la derecha y el gobierno de EE.UU. frente a la coyuntura de agosto y septiembre de 1986, diferenciando las diferentes propuestas o soluciones que estos grupos dan frente a la crisis.

Metodología:

La forma por medio la cual se desarrollará nuestro análisis se basa en el uso de la prensa escrita del periodo como fuente primaria, extrayendo de ella declaraciones oficiales del

gobierno, así como editoriales, reportajes y columnas de opinión que nos permitirán constatar las diferentes interpretaciones de los acontecimientos desde los grupos de derecha que se expresan a través de los medios oficialistas. Nuestras fuentes primordiales serán los periódicos de derecha, El Mercurio y La Tercera de la Hora, dos fuentes alineadas con el régimen y medios de expresión de la elite derechista. Así también se hará uso de prensa de oposición como forma de entender el universo completo del discurso político que se manejaba en la opinión pública y para tener una mejor comprensión de aquellos discursos de la derecha que responden a lo que se dice entre la oposición. La prensa de oposición a utilizar se divide en las revistas APSI, Análisis, HOY, el periódico Fortín Mapocho y el boletín oficial de Partido Comunista, coloquialmente llamado Boletín Rojo. Sumado a todo esto, a modo de analizar los puntos de vista surgidos desde EE.UU frente a los sucesos de Agosto y Septiembre se utilizarán documentos desclasificados de la CIA y el Departamento de Estado de EE.UU.

Contexto:

Para entender de manera cabal los acontecimientos de agosto y septiembre de 1986, encontramos preciso entender el contexto político que caracterizaron los meses que los precedieron. En este sentido este capítulo lo dedicamos a profundizar en las diferentes posiciones políticas que se manejaban en el marco del ‘año decisivo’, abordando principalmente a la oposición, y en especial medida la relación entre la AD y el PC.

El ‘año decisivo’ empieza con incertidumbre para los sectores de oposición, Pinochet había rechazado la propuesta del Acuerdo Nacional a fines del ’85, obligando a la oposición a replantearse su estrategia de transición. El MDP había reaccionado al fracaso del diálogo con el gobierno ofreciéndole a la AD la posibilidad de concertar la unidad de la oposición, sin embargo, dentro de la AD aún habían resquemores frente a una alianza con el PC. De esta manera, la AD se veía dividida entre los partidos dispuestos a conversar con el MDP, principalmente el PS-Briones, los radicales y republicanos, y quienes rechazaban esta alternativa, el PDC, los liberales y los socialdemócratas, que se oponían a dialogar con el PC mientras mantuviera su política de “asumir todas las formas de lucha”. Sin embargo, a pesar de las disputas, se reconocían tres consensos con el MDP: “que este año es clave, que el obstáculo a un

proceso de democratización es Pinochet y que para vencer ese obstáculo sólo cabe movilizarse”⁶¹.

La intransigencia del PDC frente al PC se basaba en su rechazo al uso de la violencia, criticando la política de lucha de los comunistas y su apoyo al FPMR. Esto es detallado por la DC cuando responde al llamado de concertación hecho por el MDP a principios de 1986, explicitando que los demócratacristianos rechazaban de manera categórica la vía armada entendiéndola como “un inmenso error, no sólo en el aspecto humanitario y ético, sino también en lo político”⁶², considerando imposible alcanzar la victoria por esos medios, además de plantear que estos actos sólo favorecerían a la dictadura. Sin embargo, la brecha entre la DC y el PC también se entendía en términos ideológicos, como dirá en mayo Eugenio Ortega, secretario nacional del PDC: “[el PC] Sigue apegado a sus concepciones. El socialismo histórico, su ligazón a la URSS, la concepción del socialismo, la dictadura del proletariado, sus prácticas políticas, etcétera, siguen siendo los problemas de fondo... mientras esos problemas no se resuelvan, difícilmente se puede llegar a pactos o alianzas políticas”⁶³.

El MDP responderá a las críticas de la AD sobre su vinculación con grupos violentistas insistiendo que el FPMR no formaba parte del MDP, argumentando además que la insistencia en esta política excluyente por parte del PDC era por “satisfacer a sectores antidemocráticos de la derecha y al Departamento de Estado”⁶⁴. El MDP alegaba que la DC le exigía condiciones para entrar a dialogar, y sostenía que “no le exigimos a nadie que abandone actitudes o posiciones que no compartimos y asimismo no aceptamos que nadie nos imponga a nosotros condiciones previas”⁶⁵. Para la agrupación liderada por el PC el tema de la violencia era “un tema que la dictadura, con mucha habilidad, cinismo y desvergüenza, ha puesto en el terreno de las fuerzas democráticas en su afán por dividir”⁶⁶. En cuanto a su apoyo al FPMR, el PC responderá que saludaba las acciones

⁶¹Mosciatti, Nibaldo. 1986. De nuevo las diferencias. Revista APSI 171.Pag.4.

⁶²Ibid. Pag. 4.

⁶³Richards, Jorge Andrés. 1986. Eugenio Ortega, secretario nacional de la DC: Las vicisitudes de ser centro. APSI 177. Pag. 6.

⁶⁴Richards, Jorge Andrés. 1986. Jaime Insunza, dirigente del PC: No postulamos hoy la vía armada. Revista APSI 172. Pag. 7.

⁶⁵Ibid. Pag. 8.

⁶⁶Ibid. Pag. 8.

desestabilizadoras del Frente porque estas “elevaban la moral y la conciencia de las masas”⁶⁷.

Este debate sobre la violencia entre el MDP y la AD se enmarcaba en una discusión más amplia sobre las formas para llevar a cabo el término del gobierno militar. Por un lado, la AD mantenía la convicción de poder negociar con el régimen, insistiendo que no podía haber salida democrática sin un entendimiento previo con las FF.AA., asumiendo además que “decir y creer que vamos a enfrentar al Gobierno para derrotarlo militarmente, es sencillamente una soberana insensatez”⁶⁸. Jaime Castillo Velasco dirá que para hacer efectiva la transición democrática sería necesario “que las fuerzas opositoras presenten un programa factible, con planteamientos que den credibilidad y donde se demuestre que es posible pasar de un régimen a otro sin trastornos como los que hemos sufrido”⁶⁹. El pragmatismo político de la DC, reflejado en las citas anteriores, se expresara de manera clara al momento de discutir la continuidad de la Constitución al momento de la transición, cuando se muestren dispuestos a renunciar al cambio constitucional, argumentando que “para los efectos de una posible negociación, lo que importa son las condiciones políticas concretas de ese momento”⁷⁰.

En contraste con el pragmatismo demócratacristiano los planteamientos de transición del MDP, y específicamente del PC, comprenden una transformación mucho más radical del gobierno dictatorial. Para Volodia Teitelboim, “el único camino racional, realista, válido es el de la expulsión de Pinochet del poder”⁷¹, indicando que las negativas del gobierno al diálogo en los años anteriores habían sido pedagógicas en indicar lo difícil que era llegar a un acuerdo con el gobierno de Pinochet. En cuanto al gobierno que reemplazaría a la dictadura, los comunistas, y el conjunto del MDP, decían estar a favor de un gobierno “democrático avanzado, de transición al socialismo”, precisando que “si a la dictadura le sucediera un régimen democrático no precisamente avanzado sino de mera orientación burguesa, tendríamos hacia él una actitud abierta, sin

⁶⁷ Ibid. Pag. 8.

⁶⁸ Acevedo, Patricio. 1986. Andrés Zaldivar: No hay salida democrática sin entendimiento con las FF.AA. Revista Análisis 133. Pag. 44.

⁶⁹ Subercaseaux, Elizabeth. 1986. Jaime Castillo, dirigente demócratacristiano: Nosotros conversamos con todos. Revista APSI 174. Pag. 18.

⁷⁰ Jaime Castillo Velasco, Vicepresidente de la Democracia Cristiana y Presidente de la Comisión Chilena de Derecho Humanos. En: Análisis 137. 1986. Pag. 24.

⁷¹ Teitelboim, Volodia. 1986. Hacia la reconstitución de la izquierda chilena. Boletín del Exterior 77. Pag. 37.

perjuicio de seguir defendiendo los derechos del pueblo y de luchar por más amplias conquistas democrática y por nuestros objetivos superiores”⁷².

El año 1986 se desarrollará bajo esta lógica de contradicción entre el MDP y la AD, pero, aún así se producirán importantes puntos de encuentro de la oposición, expresados en la creación de la Asamblea de la Civilidad y la multitudinaria protesta del 2 y 3 de Julio. Sin embargo, antes de que la oposición pudiera capitalizar la efímera unidad lograda a mediados de año, el 11 de agosto se da a conocer el descubrimiento del primero de una serie de arsenales a lo largo del litoral de la Tercera Región, dando inicio a un ciclo político diferente en donde el gobierno tomará la iniciativa en contra de la oposición usando el caso de Carrizal Bajo como punta de lanza.

La primera reacción de los sectores del MDP frente a las noticias del hallazgo de los arsenales fue acusar al gobierno de montaje. Según la revista Cauce, tanto el FPMR como el MIR “desmintieron en forma categórica y tajante cualquier vinculación con el arsenal de marras”⁷³, mientras que el PC se refirió al hallazgo como un “show... de supuestos gigantescos arsenales secretos”⁷⁴ que habría sido iniciativa norteamericana. El MDP en su conjunto interpretaría al caso arsenales como un montaje que “le serviría [al régimen] para desatar la represión que es el único recurso que tiene para sostenerse en el poder”⁷⁵.

Por su parte, la reacción de la AD al enterarse del descubrimiento de los arsenales en el norte fue de desconfianza. Desde un principio se plantea desde la AD que la reacción ante el caso arsenales constituía una exacerbada crisis de credibilidad del régimen, a lo que desde la DC se agregaría que “ninguna organización responsable ni dirigente conocido expresó públicamente su rechazo, o aun su duda, ni abrió paso a la posibilidad de que el arsenal fuera un montaje publicitario”⁷⁶, clara crítica a la respuesta del MDP. Gabriel Valdés, presidente del PDC, aclarará la posición de su partido diciendo que la posibilidad del ingreso real de armas clandestinas era algo “grave y absolutamente criminal”⁷⁷, siguiendo la línea crítica respecto al uso de la violencia, pero que a la vez, de ser verdad la internación de armas, pondría en evidencia la ineficiencia de las

⁷² Hagamos de 1986 el año de la victoria. (Manifiesto del Partido Comunista al pueblo de Chile). 1986. Boletín del Exterior 77. Pag. 21.

⁷³ Faundes, Juan Jorge. El Frente y el MIR emitieron desmentidos. Cauce 87. Pag. 11.

⁷⁴ Editorial. Estados Unidos: Dividir para reinar. 1986. Boletín del Exterior 80. Pag. 3.

⁷⁵ En Guerra contra el mundo. Fortín Mapocho. 25 de agosto 1986. Pag. 5.

⁷⁶ Cavallo, Ascanio. 1986. El arsenal de Carrizal Bajo. Revista HOY 474. Pag. 7.

⁷⁷ Espionaje en las embajadas. 1986. Revista HOY 475. Pag. 7.

FF.AA. para mantener el orden y la seguridad, fallando en los objetivos que ellos usaban como justificación para la mantención de la dictadura. Después de los hallazgos de armas, la AD, y la DC principalmente, se distanciarán del MDP y se abstendrán de participar directamente de la marcha convocada el 4 de septiembre. A su vez, la DC profundizará su crítica a las posturas del MDP, acusándolo de legitimar “el terrorismo, los secuestros, las acciones de subversión progresiva”⁷⁸ y atacando la noción de “democracia avanzada” a la cual relacionan con la pérdida de libertades y derechos.

El escenario político aún no se calmaba de la conmoción que causó el caso arsenales cuando, un mes después, sucedió el atentado a Pinochet, el 7 de septiembre. Este hecho desembocara directamente en un Estado de Sitio al día siguiente, produciéndose de inmediato asesinatos punitivos indiscriminados en contra de opositores. Ante esta situación el PC reaccionó llamando a analizar el hecho objetivamente, “teniendo en cuenta la situación insostenible del país y el comportamiento criminal permanente de la dictadura”⁷⁹, encontrando justificación del acto en la multiplicidad de crímenes dictatoriales y describiéndolo de la siguiente manera: “Un grupo de valientes enfrentó y derrotó a la patrulla militar seleccionada que protege al tirano e intentó, sin obtenerlo, su eliminación. El Frente Patriótico Manuel Rodríguez reivindicó esta acción”⁸⁰. El PC, a pesar de la grave situación que se impone por medio del Estado de Sitio, mantiene un mensaje optimista, con fe “en que la clase obrera y el pueblo de Chile... se mantendrán firmes enfrentando con entereza el terror fascista, participando valerosamente en las luchas y movimientos de masas del mes de septiembre, promoviendo la desobediencia civil y la rebelión del pueblo y creando un estado de ingobernabilidad a través de todos los medios a su alcance que apresuren la caída de la tiranía”⁸¹.

Por su parte la DC responderá al atentado reiterando su crítica a la violencia, exigiendo a la oposición extrema “que piensen primero que por el camino que han seguido solamente labraran la desgracia del país, ahondando sus males”⁸², indicando que por medio de las armas no se llegaran a consensos, y denunciando, a la vez, la imposición

⁷⁸Fillipi, Emilio. 1986. Las dos respuestas de la oposición chilena.Revista HOY 475. Pag. 5.

⁷⁹No dejarse intimidar. 1986. Boletín del Exterior 80. Pags. 16-17.

⁸⁰Editorial. Estados Unidos: Dividir para reinar.1986. Boletín del Exterior 80. Pag. 3.

⁸¹La disyuntiva es dictadura o democracia. 1986. Boletín del Exterior 80. Pags. 14-15

⁸²Fillipi, Emilio. 1986. Horas de prueba.Revista HOY 478. Pag. 5

del Estado de Sitio, como medio represivo y como forma de “silenciar a importantes medios de comunicación disidentes”⁸³.

⁸³ Jara Miranda, Eduardo. 1986. Estado de sitio y terrorismo. HOY 479. Pag. 8.

Capítulo 2: Temores e imaginarios de la derecha frente al caso Arsenales.

En un clima de violencia y agitación, caracterizado por varios sectores como un periodo de crisis, el descubrimiento del cuantioso arsenal en la Tercera Región, agudizará la tensión que se vivía. Los efectos políticos del descubrimiento de internación de armas en Carrizal Bajo tuvieron diversas manifestaciones a lo largo del mes de agosto de 1986.

El objetivo de nuestro trabajo es dar cuenta de los imaginarios de la derecha y el gobierno que surgieron a partir de los hallazgos de armas. Esto se verá a través de la prensa de derecha, haciendo un relato día a día de la cobertura de prensa sobre este caso con el propósito de ver cómo esta percepción irá cambiando a medida que aparecían nuevos antecedentes y hallazgos, para lo cual hará un relato día a día, mostrando estas variaciones.

Se parte el día 11 de agosto porque es el primer día que se va a informar sobre el descubrimiento, habiéndose prohibido su reportaje por ser considerado secreto militar.

11 de Agosto:

La División de Comunicación Social (DINACOS), a través de una conferencia de prensa en dependencias de la Central Nacional de Informaciones (CNI), anunciaba el hallazgo de un arsenal de armamento en las costas de Carrizal Bajo, internado por elementos subversivos. El descubrimiento se había efectuado el 6 de agosto por efectivos de la CNI, pero el 8 de agosto DINACOS puso una prohibición de informar sobre “los sucesos de Vallenar”, calificando el caso como “secreto militar”⁸⁴. Se da inicio al Caso Arsenales. La primera reacción de la opinión pública pareciera haber sido la incredulidad.

12 de Agosto:

El Mercurio publica el descubrimiento de las armas junto con las declaraciones del gobierno respecto del hallazgo. En primera plana de dicho periódico se lee “El mayor arsenal subversivo descubierto en el país desde septiembre de 1973”⁸⁵. Por su parte el

⁸⁴Revista HOY (474), 18-24 de Agosto 1986. p. 6.

⁸⁵El Mercurio (en adelante EM), 12-8-1986. p. A1

diario La Tercera en su portada subrayaba “¡Gigantesco arsenal ruso!”⁸⁶, haciendo uso del imaginario de la campaña del terror propia de la guerra fría.

Pinochet dirá que el descubrimiento que “esto es una guerra de guerrillas”, agregando que lo encontrado era suficiente para “armar seiscientos hombres, es decir que en guerrillas equivale a una división, o sea, 20 mil hombres”⁸⁷.

Según el dictador, los arsenales encontrados demostraban que decía la verdad respecto al conflicto contra el marxismo, y que al detener la internación de armas se había evitado la muerte de muchas víctimas inocentes, considerando que había suficiente TNT para “volar medio Santiago”⁸⁸. En cuanto al financiamiento de la operación subversiva, Pinochet decía que se trataba de “Rusia, los otros países del otro lado de la cortina de hierro y todos los ‘tontos útiles’ del lado que ustedes conocen”⁸⁹.

El comunicado oficial de la CNI se refiere a Carrizal Bajo como “el golpe más severo infligido en la última década al terrorismo subversivo en lo que respecta a suministros clandestinos de armas y equipo proveniente del exterior”⁹⁰, indicando que el objetivo del armamento era intensificar la violencia buscando “crear condiciones de caos generalizado para provocar sensación de temor en la población... estrategia de violencia y terrorismo elaborada por el Partido Comunista y sus brazos armados, con apoyo internacional del marxismo soviético”⁹¹.

Informaba además que del impresionante descubrimiento, se había logrado detener a seis guerrilleros (Rafael Pascual Arias, Jorge Concha González, Pablo Flores Castillo, Juan de Dios Márquez, Ítalo Moya, Alfredo Bruno Malbrich), determinándose que la internación de armas se había llevado a cabo por medio de desembarcos desde naves pesqueras soviéticas a botes de goma a motor, propiedad de una empresa de fachada⁹².

13 de agosto:

A dos días del reconocimiento oficial del hallazgo en Carrizal, surgen las interpretaciones del mundo de la política respecto a las armas. Hernán Chadwick, de la

⁸⁶La Tercera de la Hora (en adelante LT), 12-8-1986. Pp. 1.

⁸⁷LT, 12-8-1986. p. 4.

⁸⁸LT, 12-8-1986. p. 4.

⁸⁹LT, 12-8-1986. p. 4.

⁹⁰LT, 12-8-1986. p. 4.

⁹¹LT, 12-8-1986. p. 4.

⁹²LT, 12-8-1986. p. 5.

UDI, se dirigió a la opinión pública llamándola a “meditar sobre lo que tanto se ha advertido... que la Unión Soviética es un enemigo que no va a trepidar en emplear cualquier camino tendiente a desestabilizar al gobierno chileno”⁹³, mientras que Pedro Correa (PN) describía a los involucrados en el caso arsenales como sujetos con “mentalidades enfermas que se preparan para un enfrentamiento entre hermanos”⁹⁴. Por su parte, Patricio Vildósola, director de Avanzada Nacional, aseguró que “Chile no va a ser una segunda Nicaragua, ni una Cuba, como tampoco vamos a tener problemas como los que tuvieron los filipinos”⁹⁵, alusiones a tres casos de derrocamiento de dictaduras.

El Mercurio señala que la investigación que ha hecho la CNI en torno a los arsenales, habían detenido a otros 14 sujetos, además de haberse allanado el pesquero “Astrid-Sue”, bajo sospecha de ser utilizado en los desembarques. También se determinó que los pesqueros rusos habrían proveído de “apoyo logístico al Partido Comunista y a sus brazos armados, el MIR y el grupo terrorista Manuel Rodríguez”⁹⁶ y que las armas tenían como destino las ciudades de Santiago, Concepción y Temuco.

Según La Tercera, el informe de la CNI, Andrés Pascal Allende, dirigente del MIR, “solicitó entrenamiento guerrillero para integrantes del MIR” en Nicaragua, entre los meses de febrero y marzo de 1986. El régimen sandinista le ofreció entre a 250 hombres, “15 de de ellos, calificados como instructores, se trasladaron a la zona de Carrizal Bajo”⁹⁷. Pareciera ser que en esta fecha se tenía poca certeza sobre qué grupo era el real responsable de la internación de armas, por lo que se hacía una acusación generalizada a los sospechosos de siempre, agrupando al FPMR con el MIR y utilizando declaraciones de Pascal Allende para darle coherencia al relato que se manejaba o bien era una estrategia para confundir a la opinión pública.

Por su parte, José Toribio Merino, Comandante en Jefe de la Armada, cuestionado por las capacidades de control del litoral chileno a raíz de la internación de armas, confesaba que a la Armada “le resulta imposible controlar todo el litoral para evitar filtraciones como la producida”⁹⁸, llamando a la población a que denunciara cualquier tipo de movimiento sospechoso. Merino, hacia relación a la desconfiaba de la veracidad

⁹³LT, 13-8-1986.p.5.

⁹⁴ LT, 13-8-1986. p.5.

⁹⁵LT, 13-8-1986. p.5.

⁹⁶ EM, 13-8-1986. p. A1.

⁹⁷LT, 13-8-1986. p. 4

⁹⁸EM, 13-8-1986. p. C2.

de los arsenales, crítico a los incrédulos exclamando “¡Como no lo van a creer si están viendo las fotografías, la realidad, el hecho!”⁹⁹

Para Merino la situación de Chile era de “guerra contra el soviét”¹⁰⁰, sin embargo descartaba la posibilidad de una guerra civil, “porque no son capaces de crear una”¹⁰¹. Por otro lado, Julio Canessa dirá que el ingreso de armas constituyó una intervención extranjera por propósitos terroristas, “con lo cual se atenta contra los derechos humanos de chilenos inocentes”¹⁰².

14 de Agosto:

Un nuevo hallazgo de armamento se efectuaba en la Tercera Región, mientras la portada de La Tercera anunciaba que “Caen cabecillas del gran arsenal”. Por su parte El Mercurio daba a conocer el plan del gobierno de hacer una denuncia por intervención extranjera a organismos internacionales. Para el ministro secretario general de gobierno, Francisco Javier Cuadra existían “antecedentes suficientes para comprobar la vinculación del arsenal terrorista... con operaciones realizadas por agentes de la Unión Soviética, y en el entrenamiento militar que han recibido, tanto en Cuba como en Nicaragua”¹⁰³. Según el ministro, estos antecedentes se estudiaron para mostrar lo ocurrido “ante los organismos internacionales, no sólo para denunciarlos, sino para que también se evalúa esta nueva demostración del imperialismo ruso”¹⁰⁴, que pretendía hacer caer a Chile en la órbita comunista.

En el ámbito político Avanzada Nacional planteaba que el dilema en Chile era “nacionalismo o marxismo”, afirmando que la nacionalidad se encontraba en “estado de guerra”, entre “las fuerzas de la nacionalidad” y el marxismo internacional “que no puede olvidar la derrota que infligiera la Revolución Nacional de 1973”¹⁰⁵. Por otro lado, El Mercurio le dará mucha importancia a la nueva propuesta de la AD que planteaba un plebiscito para definir la transición a la democracia, la cual buscaba la adhesión de todos los partidos, pero que frente a los hallazgos había modificado su postura señalando que “no se firmará ni se participará... con dirigentes políticos de

⁹⁹EM, 13-8-1986. p. C2.

¹⁰⁰EM, 13-8-1986. p. C2.

¹⁰¹EM, 13-8-1986. p. C2.

¹⁰²EM, 13-8-1986. p. C2.

¹⁰³LT, 14-8-1986. p. 4.

¹⁰⁴LT, 14-8-1986. p. 4.

¹⁰⁵EM, 14-8-1986. p. C2.

partidos que preconizan la violencia, tal como el MIR y el Partido Comunista”¹⁰⁶, asumiendo una distancia con los posibles responsables de la internación de armas.

A partir de lo anterior podemos decir que lo que nos presentaba la prensa era un escenario político caracterizado por el distanciamiento de las fuerzas de oposición frente al MDP y, específicamente, del PC, y el fortalecimiento del discurso nacional contra el marxismo, el cual pretendía agrupar a las fuerzas nacionales en contra de la amenaza exterior.

15 de Agosto:

Aparece otro arsenal en Palo Negro que “triplica el arsenal encontrado el fin de semana pasado”¹⁰⁷, junto con una “espectacular y bien montada escuela de guerrilla”¹⁰⁸ en Huasco Bajo. El valor total de los hallazgos hasta ese momento ascendía a aproximadamente 3 millones de dólares, a lo que sumaba la captura de muchos de los involucrados en el operativo subversivo, los cuales, según el Ministro de Defensa, almirante Carvajal, era gente “de mucha jerarquía en los movimientos terroristas”¹⁰⁹.

Mientras tanto, Pinochet, en un discurso dado en un almuerzo con ex subsecretarios de Estado, indicaba que su “voluntad está más fuerte que nunca”, y que sus palabras debían ser escuchadas especialmente por “quienes tienen dudas o están temerosos”¹¹⁰ frente a los arsenales encontrados. Su discurso llamaba a oponerse a los “responsables de la lucha de clases, de la politización y de la pobreza”, indicando que no se podía “renunciar a consolidar y proyectar la institucionalidad política, económica y social”¹¹¹ impulsada por el régimen. Según Pinochet “Chile y su futuro están por sobre intereses partidistas”¹¹².

,Aludiendo a la desconfianza internacional frente a la dictadura, el Director de Inteligencia del Ejército, Julio Salazar Lanteri, denunció la existencia de “una campaña

¹⁰⁶EM, 14-8-1986. p. C3.

¹⁰⁷LT, 15-8-1986. p. 4.

¹⁰⁸LT, 15-8-1986. p. 4.

¹⁰⁹LT, 15-8-1986. p. 4.

¹¹⁰EM, 15-8-1986. p. A1

¹¹¹EM, 15-8-1986. p. A8.

¹¹²EM, 15-8-1986. p. A8.

propagandística para desprestigiar a las Fuerzas Armadas de nuestro país en general, y el Ejército en especial”¹¹³.

16 de agosto:

La Tercera reporta sobre un nuevo descubrimiento de armas, llegando a 55 toneladas de armamento encontrado, con un valor de más de 4 millones de dólares, estimando que este nuevo descubrimiento triplica el potencial bélico de los descubrimientos anteriores¹¹⁴. Tomando en cuenta el contexto nacional de incredulidad quienes eran los incredulos???frente a los descubrimientos de armas, un vocero de la CNI señala a los periodistas “vean en el terreno mismo, y en el lugar exacto donde hemos encontrado estos elementos bélicos, para que no se diga que lo que se ha mostrado en Santiago es falso”¹¹⁵. Otro funcionario de la CNI dirá, en relación a los detenidos, que los 15 detenidos “reciben un trato humanitario”¹¹⁶.

17 de agosto:

A menos de una semana de anunciado el descubrimiento de los arsenales en el norte aparece el primer balance del gobierno respecto a ellos. Francisco Javier Cuadra calificó la situación como seria, indicando que los hallazgos hasta ese momento eran sólo “la punta del iceberg”, por lo que “los verdaderos chilenos han de comprender... no hay alternativa, frente al asedio marxista... [más] que aislar a quienes buscan transformar a Chile en una nación comunista”¹¹⁷. Comparando la situación con lo vivido en 1947 y 1973, Cuadra llamó a fortalecer “los principios y valores históricos” de la nación, pues “mayor daño que las armas, que sólo matan a los cuerpos, producen las infiltraciones de la religión y de las corrientes filosóficas de nuestra cultura, que afectan las almas del pueblo y, sobretudo, las de nuestra juventud”¹¹⁸.

Desde el mundo político, Jaime Guzmán indicaba que se había “comprobado la audacia con que los sectores marxistas-leninistas que componen el MDP pretenden sumir a Chile en un baño de sangre”¹¹⁹, criticando los lazos del PDC y de los demás conglomerados opositores con los “sectores totalitarios y violentistas”. Por otro lado

¹¹³EM, 15-8-1986. p. C2.

¹¹⁴LT, 16-8-1986. p. 4.

¹¹⁵EM, 16-8-1986. p. A1.

¹¹⁶LT, 16-8-1986. p. 4.

¹¹⁷EM, 17-8-1986. p. A11.

¹¹⁸EM, 17-8-1986. p. A11.

¹¹⁹LT, 17-8-1986. p. 2.

William Thayer insistía en “la incompatibilidad moral de la alianza entre quienes rechazan la violencia como método... político y quienes la aceptan y usan”¹²⁰.

El Mercurio sacará una edición especial donde dedicaba las primeras páginas de su sección D de reportajes al tema del terrorismo, apoyándose en una entrevista con un experto en el tema. Según las cifras de El Mercurio, más de mil episodios de violencias se dieron entre 1984 y 1986, de los cuales “menos del 10 por ciento... reconocen una ‘paternidad’ específica, lo que da una pauta de la ceguera general de una violencia que cosecha muertos, heridos y daños materiales prácticamente sin discriminación”¹²¹. Entendiendo el fenómeno del terrorismo como un actuar con connotaciones “ideológicas o casi religiosas”, El Mercurio señalaba que es “evidente que la complacencia y debilidad frente al terrorismo sólo ha llevado a su crecimiento en términos de números y a un aumento en su grado de peligrosidad”¹²². Esto se ve corroborado por el experto invitado, Alberto Coll, cubano nacionalizado estadounidense egresado de Princeton, que explicaba como el fenómeno había ido en aumento debido a la debilidad de la sociedad moderna que permitía a estos individuos “llevar a cabo una campaña de amedrentamiento”¹²³, agregando que el terrorismo había asumido una perspectiva mundial, dejando de ser un problema aislado.

18 de agosto:

Después de 7 días de anunciado el descubrimiento del arsenal en Carrizal Bajo, la prensa oficialista baja la frecuencia para tratar el tema centrándose fundamentalmente en la desconfianza general hacía el régimen, tanto adentro como afuera del país. Desde el lugar de los armamentos, La Tercera indicaba que los oficiales investigando el caso arsenales se sentían preocupados por “la poca difusión que los medios de información le habían dado al golpe de extremismo”¹²⁴. Mientras que en la editorial de El Mercurio se traía a colación la “desinformación sobre la realidad chilena”, haciendo un llamado a revertir el “panorama de desafección externa”¹²⁵, con la cual, según el diario, se estaba tratado de deslegitimar al Gobierno.

¹²⁰LT, 17-8-1986. p. 2.

¹²¹EM, 17-8-1986. p. D1.

¹²²EM, 17-8-1986. p. D2.

¹²³EM, 17-8-1986. p. D2.

¹²⁴LT, 18-8-1986. p. 2.

¹²⁵EM, 18-8-1986. p. A3.

Este día también marca el inicio de la gira de Pinochet por la VII y VIII región, la cual será entendida por la oposición como una precampaña de cara a 1989.

Por su parte el PDC, desde la revista HOY, aclaraba su posición frente a los armamentos descubiertos, indicando que el caso “revela el estrepitoso fracaso de un régimen que, durante trece años, nos ha tratado de convencer que está construyendo un oasis de paz y prosperidad después de haber aventado el ‘peligro marxista’”¹²⁶, especificando que el ‘peligro marxista’ se había vuelto “mucho mayor que en 1973”. En el editorial de HOY, Emilio Filippi afirmó la posición de la AD diciendo:

“No queremos a los violentos, ni a los que proclaman la santidad de las guerras ni a los que se erigen en falsos redentores y pretenden actuar en nombre del pueblo. Queremos vivir en democracia, con todos los defectos que la democracia tiene, pero en un ambiente de convivencia pacífica, de tolerancia y respeto.

“Para eso buscamos un gran acuerdo entre todos. De civiles con civiles y de éstos con los militares. Que termine el personalismo sectario y las desmedidas ambiciones de poder y que todos dejemos de lado las posiciones egoístas para encontrar una fórmula que nos permita hacer mañana el reencuentro de hermanos”.¹²⁷

19 de agosto:

El escenario político se vuelve a encender con el secuestro del coronel Mario Haeberle, producido en la mañana del 18 de agosto y reivindicado por el FPMR, según constataba ORBE¹²⁸. El director de DINACOS, Marcelo Venegas, tildará al secuestro de, “burda maniobra de propaganda del frente terrorista Manuel Rodríguez para tratar de levantar el ánimo de sus escasos seguidores, ya que luego de la destrucción de sus arsenales ubicados en la III Región se ha afectado, insanablemente, su pretendida vulnerabilidad”¹²⁹, entendiendo el secuestro como una medida estratégica del FPMR para compensar por el fracaso en Carrizal Bajo.

Por su parte, Fernando Matthei clasificaba de “necios, malintencionados o lisa y llanamente estúpidos” a los sectores que aún dudaban de la veracidad de los armamentos encontrados por el gobierno. En sus declaraciones a La Tercera, el comandante en jefe de la FACH argumentaba que la ideología marxista buscaba el

¹²⁶Revista HOY (474), 18-24 de agosto 1986. p. 5.

¹²⁷Revista HOY (474), 18-24 de agosto 1986. p. 5.

¹²⁸EM, 19-8-1986. p. A8.

¹²⁹EM, 19-8-1986. p. A8.

control y dominio del mundo, y que su praxis se caracterizaba por diferentes medios de lucha, en primer lugar “a través de la desinformación y la calumnia”, pasando a una agresión económica, “a través de bloqueos, embargos, boicots”, para llegar a la “agresión militar, tanto en forma encubierta, subversiva, como finalmente lisa y llanamente abierta. Nosotros estamos enfrentados a eso”¹³⁰. En cuanto a los esfuerzos por mantener el orden frente a una nueva amenaza como la de Carrizal Bajo, Matthei, indicó que se tenían todos los medios necesarios “para poder patrullar todos los sectores que corresponda y donde hay peligro de infiltración. Si no lo hemos hecho hasta ahora, es porque jamás recibimos esa misión”¹³¹, contradiciendo lo dicho por el almirante Merino a pocos días de descubierto el primer arsenal.

Por su parte Pinochet, desde su gira por la VII y VIII región, criticaba a los sectores de oposición llamándolos “compañeros de ruta” del comunismo, acusándolos de enmascarar la sublevación armada llamándola “desobediencia armada” o “ingobernabilidad”¹³². También reafirmó el hecho de la intervención foránea, denunciando una cooperación entre presiones externas e internas. Junto con esto el discurso descartaba las críticas sobre sus “ansias de poder”, asegurando que no había llegado al poder “por ambición, pero si... luchando por algo muy grande: por mi patria”¹³³. Pinochet quería que quedara muy claro: “¡Mi vida la tienen, pero no cederé un paso ante los comunistas!”¹³⁴.

20 de agosto:

La prensa advierte una “Escalada Extremista”. El editorial de La Tercera relataba como a lo largo del mes de Agosto se había configurado “un cuadro lleno de ominosos presagios”¹³⁵. El secuestro del coronel Haeberle, una detonación de explosivos en el cerro Santa Lucia y asalto a una agencia de prensa internacional, sumado a los arsenales del norte, eran hechos percibidos como una “escalada de la violencia política”, produciéndose una situación en que “ya no caben ni la indiferencia ni el escepticismo”. Este periódico elevaba un llamado a enfrentar a los terroristas enfatizando “precisamente aquellos que aspiran a destruir: la paz y la cohesión internas”, pidiéndole

¹³⁰LT, 19-8-1986.p.4.

¹³¹ LT, 19-8-1986. p.4.

¹³² LT, 19-8-1986. Pp. 5.

¹³³LT, 19-8-1986. p. 5.

¹³⁴LT, 19-8-1986. p. 5.

¹³⁵LT, 20-8-1986. p. 3.

a los partidos políticos encontrar formulas de entendimiento para “asegurar el tránsito pacífico y ordenado hacia la plena democracia”¹³⁶.

La prensa en general continuaba informando de la gira del general Pinochet. En su discurso a la ciudad de Chillán, Pinochet proclamó que el “gobierno militar nació para salvar la libertad de Chile, que estaba siendo aherrojada por el carro ruso”¹³⁷, e indicó que la potencia soviética nunca había parado de atentar contra Chile. También aprovechó de vilipendiar a los políticos que “han movido mil artimañas para buscar la caída del Gobierno”¹³⁸.

21 de agosto:

La prensa anunciaba el descubrimiento de dos nuevos arsenales, esta vez en Paine y La Pintana¹³⁹, los primeros en encontrarse en la Región Metropolitana. A su vez se “detectaban” 50 buques pesqueros soviéticos y cubanos operando en el área sur del país¹⁴⁰, sin embargo esta última noticia no atrajo tanto interés mediático como lo haría días más tarde.

La revista *Qué Pasa* da a conocer el “Plan Arrastre”, un supuesto plan para ocupar los arsenales de Carrizal, en el cual se desplegarían ataques a cuarteles y sabotajes a servicios básicos, siendo partícipes del plan los “terroristas criollos”, el MIR y el FPMR, contando con el apoyo de Rusia y por los “los diferentes guerrilleros latinoamericanos.... apoyados por traficantes de cocaína”¹⁴¹. Los responsables de la internación ya no eran sólo ‘mentalidades enfermas’, sino que acarreaban todos los males asociados con la izquierda latinoamericana: guerrilleros, entrenados en el extranjero, apoyados por la URSS y, para colmo, narcotraficantes.

Desde Coihueco, Pinochet diagnosticaba la situación chilena diciendo que se estaba “pasando por momento difíciles, no tanto reales como ficticios, creados por un grupo de políticos que sin ofrecer nada lo quieren todo”¹⁴². En su último día de su gira, el dictador reiteró que “el país es víctima de una campaña internacional de desinformación

¹³⁶LT, 20-8-1986. p. 3.

¹³⁷LT, 20-8-1986. p. 5.

¹³⁸LT, 20-8-1986. p. 5.

¹³⁹EM, 21-8-1986. p. A1.

¹⁴⁰LT, 21-8-1986. p. 5.

¹⁴¹Qué Pasa (802). 21-27 de agosto 1986. p. 12.

¹⁴²LT, 21-8-1986. p. 5.

que tergiversa la realidad”¹⁴³. En el mismo acto, el vicealmirante Carvajal proclamaba que “quienes están equivocados en sus conceptos ciudadanos y tratan de introducir nuevamente la anarquía y el desconcierto, con nuevas recetas demagógicas, en beneficio de ideas foráneas, deben deponer, deben excluir su actitud, para poder llamarlos con toda propiedad chilenos”¹⁴⁴, rearticulando el dilema “nacionalismo o marxismo”, expresado por Avanzada Nacional a pocos días de descubierto el primer arsenal.

Y desde la UDI, Jaime Guzmán protestaba “la actitud de ciertos sectores que desean éxito en la lucha antiterrorista, pero... claman o denuncian como violación de los derechos humanos cuando a un terrorista se le toca ‘con el pétalo de una rosa’”¹⁴⁵, apuntando a la misma democracia cristiana.

Desde la oposición al régimen, la DC, a través de las declaraciones de Gabriel Valdés, calificaba los arsenales como un acto “grave y absolutamente criminal”, indicando que el país estaba viviendo “un clima insostenible de denuncia, violencia inseguridad y muerte”¹⁴⁶.

22 de agosto:

Tras 4 días de secuestro es liberado el coronel Haerberle, a quien encontraron en la comuna de Ñuñoa. Sin embargo, según las informaciones de gobierno, la escalada extremista continuaba con el hallazgo de un depósito de armas subterráneo en Peñaflores.

La Tercera exaltaba el legado de Gabriel González Videla, describiendo su figura como “símbolo de emancipación” por haber proscrito al Partido Comunista en 1948, gesta que se volvía a recordar con fuerza durante este mes.

El Mercurio, por su parte, elevaba una crítica moral del terrorismo, denunciando que “el terrorismo implica el retorno a una barbarie inaceptable bajo cualquier código ético”, presentando el repudio moral como una contribución “a crear la paz social mínima para la restauración plena de la institucionalidad”¹⁴⁷. Se repite la representación del

¹⁴³EM, 21-8-1986. p. A1.

¹⁴⁴LT, 21-8-1986. p. 5.

¹⁴⁵Qué Pasa (802), 21-27 de agosto 1986. p. 35.

¹⁴⁶EM, 21-8-1986. p. C3.

¹⁴⁷El Mercurio. 22 de agosto. Pp. A3.

guerrillero como un sujeto inmoral, irracional, bárbaro, que impide el funcionamiento de la sociedad.

Cumpliendo 13 años como cabeza del ejército, Pinochet volvía a tratar el tema de los arsenales y a la vez atacar a su oposición política, diciendo que “han comprado armamento todos estos que van a llorar afuera, porque más de algún político está metido; de las investigaciones que estamos haciendo, ya están saliendo nombres de gente que sabía de este armamento”¹⁴⁸.

23 de agosto:

Según información de gobierno, se habría producido otro descubrimiento, nuevamente se trata del “mayor descubrimiento a la fecha”, consistiendo de 22 toneladas de armamento. El repudio moral del día anterior en El Mercurio, se reproduce como crítica religiosa al materialismo y al marxismo en La Tercera, en la columna de Raúl Hasbun, que interpreta las armas encontradas como la confirmación de que “el comunismo vive para matar y mata para vivir”¹⁴⁹. Según el cura, “matar la vida humana está en la lógica intrínseca” del marxismo, debido a su “rabiosa negación de Dios”¹⁵⁰.

Al lado de ese visceral rechazo a la ideología marxista se encuentra la columna de Andrés Allamand, en la cual se expresa una crítica que va más allá del simple anti-comunismo, criticando al PDC su “ambigüedad extrema”, ya que “pese a todas las declaraciones en sentido contrario, el PDC, no ve inconveniente de ninguna manera para concurrir junto con el MDP en la primera elección que se presenta”¹⁵¹.

El propio Pinochet, en su discurso de aceptación del “Gran collar de la Paz” por 13 años de servicio al mando de las FF.AA., atacó a la oposición denunciando que “están muy lejos de asumir las actitudes que exige un auténtico ideal democrático” añadiendo que

“Mientras unos buscan abiertamente reeditar la experiencia de la llamada ‘Unidad Popular’ para realizar su nefasto programa, otros, autocalificados de ‘demócratas’ y de ‘cristianos’, coordinan la ‘ingobernabilidad’ junto a sectores marxistas, a los quienes también han apoyado con ánimo de figuración electoral”¹⁵².

¹⁴⁸LT, 22-8-1986. p. 7.

¹⁴⁹LT, 23-8-1986. p. 2.

¹⁵⁰LT, 23-8-1986. p. 2.

¹⁵¹LT, 23-8-1986. p. 2.

¹⁵²LT, 23-8-1986. p. 4

Enalteciendo la capacidad de la dictadura de “progresar y llevar el bienestar” a los chilenos, Pinochet denunciaba que esta realidad de progreso “pretende ser ocultada por aquellos, cuyas ideologías transnacionales, han determinado aplicar la más negativa e irracional oposición”¹⁵³.

El Partido Nacional señalaba la importancia de que se evitara el uso de los armamentos encontrados, destacando “la labor de las Fuerzas Armadas que, con oportunidad, han evitado un derramamiento de sangre”¹⁵⁴.

El coronel Jorge Lagos Silva, encargado de la búsqueda de los armamentos, señalaba que con los hallazgos “se garantizaba la paz en el país y se desbarata el plan violentista del comunismo soviético”¹⁵⁵.

24 de agosto:

El régimen, preocupado por las dudas que tenía la población respecto a la veracidad de los arsenales, insistía que la ciudadanía aún no entendía lo que significaban los arsenales hallados. En un comunicado por Red Nacional de Radio y Televisión, publicado en El Mercurio, Ricardo García, ministro del Interior, anunciaba que el caso arsenales era “una situación a la que ningún chileno puede sentirse ajeno”¹⁵⁶, ya estaba destinada a perturbar todos los aspectos de su vida, buscando “sumirnos en el desconcierto y desesperación que haga nuevamente factible que se arrastre al país, como ocurrió entre 1970 y 1973, hacia la subordinación al totalitarismo marxista”¹⁵⁷. Mientras que, por el otro lado, las obras del gobierno han estado siempre “por sobre todo interés mezquino o de banderías políticas. Persiguen exclusivamente el bien de la Nación y de quienes la integran”¹⁵⁸.

El editorial de El Mercurio sigue la pauta del ministro del interior, indicando que “estos hallazgos debieran generar... una amplia actitud de repudio ciudadano a los grupos políticos que aparecen con regímenes extranjeros en la organización de una verdadera guerra civil”¹⁵⁹. La línea editorial de este medio recalca el supuesto que tanto el PC como el MIR estaban involucrado en los arsenales, “con coordinación de Moscú,

¹⁵³EM, 23-8-1986. p. A10.

¹⁵⁴LT, 23-8-1986. p. 7.

¹⁵⁵LT, 23-8-1986. p. 6.

¹⁵⁶LT, 24-8-1986. p. 4.

¹⁵⁷EM, 24-8-1986. p. A10.

¹⁵⁸EM, 24-8-1986. p. A10.

¹⁵⁹EM, 24-8-1986. p. A3.

entrenamiento en Cuba y Nicaragua, y algunos reclutados en 1982 por José Manuel Parada”¹⁶⁰, indicando el vínculo de este último con la Vicaria de la Solidaridad. Así El Mercurio aprovechaba de relacionar a José Manuel Parada, una de las víctimas del caso degollados, y la Vicaria de la Solidaridad, con los arsenales, probablemente en pos de deslegitimar a ambos o de justificar el asesinato.

El Mercurio continuaba con la publicación del discurso de Pinochet conmemorando sus 13 años de servicio como comandante en jefe. Enfatizaba la supuesta infiltración marxista en “la estructura básica de los medios de comunicación social en aquella parte del mundo que se denomina libre, poniendo en ejecución un implacable plan de desinformación destinado, entre otros propósitos, a destruir la imagen de este Gobierno y recuperar a Chile para su imperio”¹⁶¹. Este fin era tan urgente para las fuerzas del marxismo, según el dictador, que “ya no se trepida en querer armar al pueblo para desencadenar una acción vandálica con destrucción y muerte”¹⁶². En este mismo contexto habla de ciertos políticos que “crean la duda en la población y luego, hábilmente, rasgan vestiduras en contra de los violentistas que se están armando, para llevarnos a una guerra civil sin cuartel ni piedad”¹⁶³, refiriéndose a la oposición que aún no aclara su posición frente al PC y la violencia. Así mismo dio a conocer una declaración de la Unión Nacional en la cual condenaban la “irresponsabilidad de algunos grupos de la oposición democrática, que comparten con los sectores violentistas la estrategia orientada a provocar la ingobernabilidad del país”¹⁶⁴. Siguiendo los planteamientos del gobierno, la Unión Nacional criticaba a quienes “configuraba un escenario propicio para la acción marxista”¹⁶⁵, llamado a la oposición a ir más allá de condenar verbalmente la violencia y aislar políticamente a quienes practican la violencia. La Tercera, señalaba las declaraciones de Juan de Dios Carmona, líder del partido Social Cristiano donde condenaba la falta de criterio de los llamados ‘demócratas’ por aliarse con los sectores marxistas, indicando que por su incredulidad frente a las armas “los demócratas han contribuido... a que el Partido Comunista tome un nivel de poder extraordinario en nuestro país que en lo real no lo tiene”¹⁶⁶. Según Carmona el PC no tendría el “poder en Chile para optar por el camino democrático...

¹⁶⁰EM, 24-8-1986. p. A3.

¹⁶¹EM, 24-8-1986. p. C2.

¹⁶²EM, 24-8-1986. p. C2.

¹⁶³EM, 24-8-1986. p. C2.

¹⁶⁴EM, 24-8-1986. p. C3.

¹⁶⁵EM, 24-8-1986. p. C3.

¹⁶⁶La Tercera de la Hora, Segundo cuerpo, 24-8-1986. Pp. 2

[y] que ha recurrido a la vía violenta... porque siente que en una elección... recibiría el repudio tremendo del país”¹⁶⁷.

25 de agosto:

¡50 barcos rusos frente a Valdivia! Lo que había sido una noticia menor unos días antes estallaba en la primera plana de La Tercera. Este amenazador titular pareciera indicar una invasión rusa, sin embargo, tanto La Tercera como El Mercurio aclaraban en sus reportajes el hecho que naves rusas y cubanas desempeñaban actividades pesqueras cerca de la costa de Chile, afuera de los límites de aguas de territorio propiamente chileno. En La Tercera, Javier Botto, capitán de corbeta, nos describe los barcos soviéticos como “verdaderos depredadores de las especies del Pacífico Sur, por lo cual deben ser vigilados que no entre a aguas chilenas”¹⁶⁸, aclarando sin embargo, que las naves no habían traspasado el espacio marítimo chileno. Por su parte El Mercurio, citando al mismo capitán Botto, advierte que había 80 naves rusas y cubanas frente a la costa chilena, estimando que una de las naves cubanas estaba comprometida en el caso de Carrizal Bajo¹⁶⁹.

En la revista HOY, por otro lado, se presentaba una nueva actitud de parte de los sectores demócrata cristianos y derechistas de la oposición, alejándose aún más de las posturas de concertación con el MDP. En el editorial de la revista, Emilio Filippi nos presentaba un cuadro con la oposición separada en dos bloques, uno que plantea la transición a partir del consenso y la negociación con las Fuerzas Armadas, y otro que rechaza de frontalmente negociar con las FF.AA, escogiendo el camino de las armas, aspirando a la implantación de una ‘democracia avanzada’. Filippi procede a describir este tipo de democracia como aquella “que permite segregar a un amplio sector de ciudadanos, que no admite la libertad sindical, abomina de la libertad de prensa, persigue a los opositores y, en nombre de la revolución, impone rígidas normas de conducta”¹⁷⁰, para luego advertir que se debe tener en cuenta que tipo de democracia se quiere implantar en el país.

26 de agosto:

¹⁶⁷La Tercera de la Hora, Segundo cuerpo, 24-8-1986. Pp. 2

¹⁶⁸LT, 25-8-1986. p. 4.

¹⁶⁹EM, 25-8-1986. p. A10.

¹⁷⁰Revista HOY (475), 25-31 de agosto 1986. p. 5.

Las naves rusas continuaban siendo el foco de atención de la prensa oficialista. La Tercera dedicaba su editorial a explicar como la “enorme cantidad de pesqueros soviéticos y cubanos que operan frente a las costas chilenas, no hace sino corroborar la hipótesis de que a través de ellos fueron expedidas las armas y explosivos hallados en los gigantescos arsenales de la zona norte del país”¹⁷¹. La presencia de estas naves soviéticas, sumado a episodios de internación de armas en otras partes del continente, primeramente Perú en 1985, llevaban a La Tercera a concluir que estas naves proporcionan “apoyo logístico a las tareas de subversión”¹⁷².

Mientras tanto, Jaime Tormo, presidente de Democracia Radical, manifestaba lo que hasta ahora se había dicho se forma implícita por la derecha: “El que no se une a esta defensa de Chile, tiene un nombre y, por decir lo más suave, es un mal chileno”¹⁷³.

27 de agosto:

El Mercurio en su editorial se refería a las declaraciones del Ministro del Interior sobre el caso de Carrizal. Con sorpresa recibía El Mercurio la actitud fría por parte de la población respecto a los armamentos encontrados en el norte del país, y, como lo hicieran autoridades y políticos de derecha, enfatizaba la insatisfactoria reacción de la oposición ante el caso de Carrizal, indicando que los partidos de oposición “tardaron en reaccionar, y en sus declaraciones, cuando las hicieron, se mostraron cautos en aceptar los hechos”¹⁷⁴.

Además informaba del discurso del embajador de Chile ante la OEA, Javier Illanes quien había planteado en dicho organismo el tema de los arsenales señalando “la importancia nacional y continental del hallazgo de armas”¹⁷⁵, advirtiendo que este problema se podía replicar en los demás países de la región.

Por último, medio escondidas en la sección C de El Mercurio se encuentran dos notas sobre la acusación de la CNI contra la revista Cauce por poner en duda la veracidad del caso de los arsenales, infringiendo el artículo 284 del Código de Justicia¹⁷⁶. Según lo publicado en el diario, DINACOS habría desmentido la versión de Cauce, señalando

¹⁷¹LT, 26-8-1986. p. 3.

¹⁷²LT, 26-8-1986. p. 3.

¹⁷³LT, 26-8-1986. p. 6.

¹⁷⁴EM, 27-8-1986. p. A3.

¹⁷⁵EM, 27-8-1986. p. A1.

¹⁷⁶EM, 27-8-1986. p. C2.

que la revista “deformo ante la opinión pública ‘un hecho de tanta gravedad’, como es el hallazgo de arsenales en la zona norte y centro”¹⁷⁷.

28 de agosto:

Al día siguiente se informa que el caso arsenales llega al Consejo de Seguridad de la ONU, mientras se publica el discurso de Javier Illanes ante la OEA que describe la internación de armas como “verdadero crimen internacional”¹⁷⁸.

En el plano nacional se dan a conocer ‘declaraciones extrajudiciales’ de Ítalo Moya y Alfredo Malbrich, participantes en la internación de armas, en las cuales se describen “asaltos a supermercados, adiestramiento terrorista recibido en Cuba, sus ‘vínculos’... [y] relatos de los desembarcos de armas”¹⁷⁹, sin explicación de cómo se extrajo esa información ‘extrajudicial’.

Por otra parte, se da a conocer declaraciones del ministro Secretario General de Gobierno Francisco Javier Cuadra, donde anunciaba que “aún hay armamentos distribuidos dentro del país”¹⁸⁰. Esto se alinea con las aseveraciones de Pinochet el mismo día, en que, se expresaba que los hallazgos de armamento “ha sido lo más grave que ha pasado en el país luego de la invasión española en el siglo pasado... Estimo que el peligro ya ha pasado, pero no está todo solucionado”¹⁸¹. En este sentido, Pinochet dirá que “Chile ha debido enfrentar crisis económicas, cesantía, problemas de recesión mundial, alzas en los precios del petróleo, bajas en el cobre, pero todos se han ido superando”¹⁸². En la misma dirección se ubica la columna de Rafael Otero en La Tercera, que indica que “el cuadro económico y político del país, favorable a la estabilidad de Pinochet, forzó a los estrategas comunistas a saltarse las etapas más candentes”¹⁸³ de su estrategia subversiva.

29 de agosto:

Nuevas declaraciones de Pinochet, esta vez en un acto de masas en adhesión al gobierno, estableciendo una relación de la Unidad Popular, con la internación

¹⁷⁷EM, 27-8-1986. p. C2.

¹⁷⁸LT, 28-8-1986. p. 4.

¹⁷⁹LT, 28-8-1986. p. 1.

¹⁸⁰LT, 28-8-1986. p. 5.

¹⁸¹LT, 28-8-1986.p. 5.

¹⁸²EM, 28-8-1986. p. C3.

¹⁸³LT, 28-8-1986. p. 2.

clandestina de armas “como una manifestación de recuerdo al 11 de septiembre de 1973, armas, explosivos y elementos de combate que... vienen a refrescar la memoria a muchos de nosotros... este recuerdo significa reunirnos, expresarles nuestro repudio a los malos chilenos”¹⁸⁴. En este discurso que tenía por objetivo ser “un tapabocas que demostrara que Chile defiende a Chile cuando quiere hacerlo”¹⁸⁵, se expresaba la voluntad del gobierno militar de enfrentar al marxismo como los hiciera en 1973, indicando que “la patria vive situaciones bastante difíciles, no por problemas internos, sino por la agresión externa”¹⁸⁶.

Por su parte, el Ministro de Defensa Nacional, Patricio Carvajal, dijo en conferencia de prensa que, más que las armas, lo más importante del hallazgo de los arsenales fue la detención de los extremistas participes de la internación, “gente, dijo, que ha estado... en Cuba o en países europeos, que tienen un entrenamiento que no se logra de un día para otro”¹⁸⁷. En la misma declaración, Carvajal explicaba que el PC pretendía enfrentar al Ejército chileno, tratando de “derrotarlo psicológica y militarmente por la masa, agitada políticamente”¹⁸⁸, buscando instaurar un gobierno revolucionario marxista, cómo se hiciera en Cuba y Nicaragua. Carvajal concluye su declaración estimando que era poco probable que para enfrentar la situación el Gobierno recurriese a un Estado de Sitio, pero dijo que siempre existía la posibilidad “que un loco haga un atentado”.

Las críticas sobre cómo se estaba tratando el caso arsenales en la esfera pública no sólo venían desde la oposición, sino también desde la derecha. En su columna en La Tercera, Cesar Hidalgo, publicista de derecha, exponía tres puntos en que el régimen había manejado el caso de forma insatisfactoria. En primer lugar le crítica al régimen no haber enfatizado el argumento que “experiencias análogas han ocurrido – recientemente – en otros países del Pacífico Sur, todos con democracias vigentes de plena aceptación en Occidente”¹⁸⁹. En segundo lugar, argumentaba que la guerra contra Chile por parte del marxismo es “atemporal”, indicando que “sostener que con democracia plena el terrorismo se extinguirá por arte de magia, es una inadmisibles irresponsabilidad política,

¹⁸⁴ LT, 29-8-1986. p. 5.

¹⁸⁵ EM, 29-8-1986. p. A1.

¹⁸⁶ EM, 29-8-1986. p. A10.

¹⁸⁷ LT, 29-8-1986. p. 4.

¹⁸⁸ LT, 29-8-1986. p. 4.

¹⁸⁹ LT, 29-8-1986. p. 2.

propia de necios”. Por último se dice que se falló en no advertir sobre la “contradenuncia de los marxistas”¹⁹⁰, que deslegitima lo dicho por el régimen.

El PDC, por su parte, criticaba al gobierno desde una perspectiva similar, indicando que “después de trece años de estado de guerra, de sitio y de zonas de emergencia no hay capacidad para garantizar el orden público y la seguridad ciudadana”¹⁹¹. Al mismo tiempo, los demócratas cristianos reiteraban su rechazo a todos los grupos que empleaban la violencia.

30 de agosto:

Con poco que añadir al caso de los arsenales, la prensa oficialista sólo da cuenta del estado de cosas en relación al caso de Carrizal Bajo, sin mucho que agregar salvo que se mantiene una intensa búsqueda de un Jefe terrorista, identificado como “Pedro” o “Manuel”, que estaría vinculado a grupos comunistas en Cuba y Nicaragua¹⁹².

31 de agosto:

Se informa de la resolución del fiscal ad-hoc a cargo del caso arsenales en la cual se daba a conocer que 21 personas fueron sometidas a proceso por tres delitos que sancionaba la Ley de Control de Armas y Explosivos. Mientras tanto se anunciaba la revelación de nexos en Cuba y Nicaragua para ingresar armas a Chile, a partir de “pormenorizadas declaraciones” de Sergio Buschmann, quien habría conocido a “Pedro”, supuestamente el cabecilla de la operación de internación, en Managua¹⁹³.

En el editorial de El Mercurio una vez más aparece el malestar de la derecha con los medios de prensa, reclamando que el caso de los arsenales dejaba “por completo indiferentes a las legiones de reporteros y camarógrafos extranjeros que se aglomeraban durante las ‘protestas’... [creando la] sensación en sus países de origen con sus dramáticos despachos acerca de los menoscabos físicos que puedan sufrir extremistas al enfrentarse con las fuerzas del orden”.

¹⁹⁰LT, 29-8-1986. p. 2.

¹⁹¹EM, 29-8-1986. p. C2.

¹⁹²EM, 30-8-1986. Pp. A1

¹⁹³ EM, 31-8-1986. p. A1.

La Tercera, publicaba una columna de opinión de Jaime Guzmán, donde señalaba que la “finalidad última del terrorismo” es la destrucción de “los valores esenciales de nuestra convivencia nacional”¹⁹⁴.

En la sección D de El Mercurio se encuentra una curiosa dramatización del escenario político chileno, con voces de radicales, demócrata cristianos jóvenes y viejos, socialdemócratas, socialistas renovados y comunistas. Una de estas voces, la de un socialista renovado, nos da cuenta de cómo el PC perdió su carácter clasista por efectos de las políticas económicas del régimen, volcándose a “un sector fácilmente inflamable, dispuesto al enfrentamiento y que requiere un trabajo de concientización menor que el obrero para lanzarse a la lucha armada”¹⁹⁵, para así formar el Frente. El guerrillero del Frente sumaba así otra característica más, junto con ser un guerrillero narcotraficante apoyado por el Kremlin, ahora pasaba a ser un ‘lumpen’¹⁹⁶. Así se fomentaba la idea de que los frentistas eran sujetos desclasados, sobre ideologizados y ligados a los peores elementos de la izquierda internacional, es decir que esta representación servía como demonización de los ‘terroristas comunistas’ que internaron las armas.

1 de septiembre:

A comienzos de septiembre el caso arsenales pasa levemente a un segundo plano y es reemplazado por la noticia del fallecimiento de Jorge Alessandri y los respectivos homenajes al ex mandatario.

La revista HOY mantiene el tema y plantea el problema de la desconfianza e incredulidad frente a los armamentos encontrados, “No deja de ser patético, dice la revista, que, frente al anuncio de peligros tan extremos para la paz y la estabilidad del país, el debate nacional se haya centrado, por lo menos al principio, en torno al dilema ‘¿Será o no será?’”¹⁹⁷. Esta incredulidad era fruto, según HOY, de la “falta de transparencia, el secreto con que se envuelve las decisiones del gobierno, los montajes propagandísticos y la arbitrariedad”¹⁹⁸, sirviendo de “anestesia a la población” frente la posible imposición de la lógica de guerra en el país. Según la columna de Juan Hamilton, la “gran mayoría de los chilenos está por superar el régimen y reconquistar la

¹⁹⁴LT, 31-8-1986. p. 2.

¹⁹⁵EM, 31-8-1986. p. D3.

¹⁹⁶EM, 31-8-1986. p. D3.

¹⁹⁷Revsita HOY (476), 1-7 de septiembre 1986. p. 24

¹⁹⁸Revsita HOY (476), 1-7 de septiembre 1986. p. 5.

libertad, por medios pacíficos”, precisando que “no hay una sola experiencia histórica en que el derrocamiento de una tiranía haya conducido al establecimiento de la democracia, como lo demuestran los ejemplos de Cuba, Irán y Nicaragua”¹⁹⁹.

2 de septiembre:

En medio del luto nacional por el fallecimiento de Alessandri, sólo encontramos una columna de opinión dedicada la internación de armas, publicada en La Tercera. Gastón Acuña, integrante de Avanzada Nacional, escribe cómo le cuesta creer que existieran chilenos, nacidos y criados en el país, para quienes la guerra civil, “un desenlace tan aniquilador como el del Líbano, de Nicaragua o el de El Salvador, sea apetecible”²⁰⁰. Acuña argumentaba que la incredulidad frente al gobierno surge de esta dificultad de creer que chilenos quisieran atentar contra chilenos. Junto con esto, aprovechaba de insistir en la crítica generalizada de la derecha en contra del PC y los grupos políticos que mantenían lazos con él o que alguna vez los tuvieron.

4 de septiembre:

El caso arsenales vuelve a reaparecer en la revista Qué Pasa, en la editorial se presenta al gobierno y la oposición como tuertos, incapaces de dejar de criticar al otro y no hacerse cargo de sus errores. Respecto a la oposición señala que “sólo han sido capaces de afirmar que ven armas, pero, por supuesto, no aceptan por correcto el que ellas hayan sido internadas por el marxismo criollo con la ayuda de aquellos que ya un día hicieron lo mismo en Cuba y Nicaragua”²⁰¹, respecto del gobierno, Qué Pasa dice que hay “indicios de que dentro del Gobierno hay discusión en torno a cómo aprovechar el momento político”²⁰², habiendo partidarios de dar pasos ahora y rápido”, antes de que pasara el efecto del caso de Carrizal, y partidarios de “no hacer nada”. En el mismo número de la revista también hay un extenso reportaje de los sucesos de Carrizal Bajo, la cronología de los hechos y cómo se fueron dando, titulado “Viví una leyenda”.

En La Tercera se publicaba la columna de Jorge Hübner, director de Biblioteca del Congreso Nacional e integrante de la Comisión Legislativa I de la Junta de Gobierno (1976-1981), para quien la internación de armas era la encrucijada “más grave de

¹⁹⁹Revisita HOY (476), 1-7 de septiembre 1986. p. 13.

²⁰⁰LT, 2-9-1986. p. 2.

²⁰¹Qué Pasa (804), 4-10 de septiembre 1986. p. 7.

²⁰²Qué Pasa (804), 4-10 de septiembre 1986. p. 9.

nuestra historia”²⁰³. En la columna se tachaba a los frentistas de mercenarios, cuya ofensiva confirmaba “dramáticamente que Chile sigue siendo el principal objetivo del imperialismo soviético, que nunca se ha conformado con haber perdido este estratégico bastión en el cono sur de América”, relacionando la internación armas al conflicto de la guerra fría, al cual Hübner describía como “una lucha de dimensiones planetarias entre la libertad y el totalitarismo”²⁰⁴.

En esta gran encrucijada, Hübner hace un llamado a todas las agrupaciones políticas “realmente democráticas” a unirse, “en un vigoroso Frente Nacional con un alto objetivo común: contener al marxismo-leninismo, que es el gran enemigo de Chile, de la democracia y de la libertad”²⁰⁵. De la diferenciación entre buenos y malos chilenos, del dilema “nacionalismo o marxismo”, Hübner concluía la consecución lógica, el Frente Nacional para poder vencer a los “malos chilenos”.

5 de septiembre:

Numerosos atentados terroristas se suceden en la capital, sin provocar daños mayores, mientras se realizaban dos nuevos hallazgos de armas en Santiago, esta vez en Las Condes y Peñalolén, deteniéndose a 22 individuos²⁰⁶. El caso arsenales vuelve a ser relevante.

En La Tercera se publicaba una ferviente columna de César Hidalgo, denunciando varias “antipatrias”, que tenían diversos colores políticos, pero se centraban en una crítica a la izquierda. Entre las distintas antipatrias nos parece preciso destacar la “antipatria roja, que se jugó a favor de una guerra externa, para atacar al interior del país”, la “antipatria subversiva, que usa y abusa de la candidez y también de la indisimulada solidaridad de ciertos organismos de asistencia espiritual y humanitaria”, y la “antipatria ‘sovietincha’, que pide ¡democracia ahora!, para instaurar la forma de tiranía más despiadada que ha conocido la historia universal”²⁰⁷. Vemos aquí cristalizado el imaginario de la derecha de todo lo que se opone y es antitético a su concepto de patria.

6 de septiembre:

²⁰³LT, 4-9-1986. p. 2.

²⁰⁴LT, 4-9-1986. p. 2.

²⁰⁵LT, 4-9-1986. p. 2.

²⁰⁶EM, 5-9-1986. p. C7.

²⁰⁷LT, 5-9-1986. p. 2.

A un mes del descubrimiento del primer arsenal en Carrizal Bajo, la noticia había perdido su fuerza mediática, frente a las celebraciones del aniversario del 11 de septiembre, no obstante, en la declaración presidencial de Pinochet en Calera de Tango volvía sobre el tema de la internación de armas, sintetizando lo ocurrido de la siguiente forma:

“Cuando los enemigos de nuestra patria pretendían iniciar una ofensiva subversiva, para la cual traían armas y explosivos desde el exterior, con las que querían desatar la muerte y el caos; cuando la ceguera de aquellos políticos que se dicen demócratas o que están coludidos con terroristas sigue alentando y favoreciendo la agitación y la violencia, sigamos con nuestro esfuerzo, con nuestro trabajo, con fe y esperanza, construyendo el futuro de la patria”²⁰⁸.

Este discurso, en que reiteraba que no se estaba en campaña política para afianzar al gobierno, proclamaba la aspiración que “una vez más el terrorismo y sus compañeros de ruta deberán quedar al margen de la historia. Chile seguirá su ruta soberana hacia la consolidación de la libertad, la justicia y la democracia”²⁰⁹.

7 de septiembre:

El día del atentado a Pinochet, el escenario político parecía estar en transición hacia un orden parecido al que había antes de haberse descubierto los arsenales, casi un mes antes. Haciendo un análisis del llamado a paralizar el día 4 de septiembre por parte del MDP, el editorial de El Mercurio planteaba que la vía armada se había separado completamente de la movilización social con la cual anteriormente se confundía, indicando que “la violencia parece estar quedando aislada dentro del panorama político chileno”²¹⁰.

De manera contradictoria, Francisco Javier Cuadra proclamaba que la situación del país era de tal gravedad que “las situaciones vividas en 1948 y en 1973, fueron un pálido reflejo de lo que ocurre hoy en Chile, tras los arsenales de la Tercera Región, y, por el momento, de la Región Metropolitana”²¹¹. Reiterando que el descubrimiento de los armamentos era la prueba que el Gobierno tenía razón sobre la agresión marxista, Cuadra anunciaba que era imposible tener una política seria en el país “sin tener de

²⁰⁸LT, 6-9-1986. p. 4.

²⁰⁹EM, 6-9-1986. p. A10.

²¹⁰EM, 7-9-1986. p. A3.

²¹¹LT, 7-9-1986. p. 5.

manera definitiva... una posición clara respecto del marxismo”²¹². Refiriéndose al terrorismo, Cuadra buscaba dejar en claro que iban a “hacer uso de todas las facultades que tengamos, para erradicar esta lacra del país y garantizar a los millones de chilenos y chilenas que sólo quieren vivir en libertad, en orden y progreso”²¹³, enfatizando el rol conductor del gobierno de las FF.AA. del destino democrático de Chile.

²¹²LT, 7-9-1986. p. 5.

²¹³LT, 7-9-1986. p. 5.

Capítulo 3: La pesadilla hecha realidad: el atentado a Pinochet

El 7 de septiembre, tras un mes de intensa especulación respecto a los arsenales encontrados en Carrizal Bajo, se concreto lo que la derecha y el régimen habían advertido y temido desde el principio del caso arsenales. El análisis de los medios empieza el 8 de septiembre, cuando se informa lo ocurrido el día anterior con el atentado que casi le cuesta la vida al dictador.

8 de septiembre:

La primera medida fue decretar Estado de Sitio. El comunicado oficial enunciado por Ricardo García cargo, indicaba que los sucesos del 7 de septiembre estaban “estrechamente vinculados con los hallazgos de arsenales proveídos desde Cuba y desembarcados en la III Región de nuestro país”²¹⁴. Según García, las labores de seguridad respecto al caso arsenales habían significado “constantes éxitos” para las Fuerzas del Orden y Seguridad, pero que aún era necesaria “no sólo la dedicación absoluta y exclusiva [de las Fuerzas de Orden y Seguridad]... sino también la comprensión, la colaboración y a cooperación de la ciudadanía”²¹⁵. En su declaración, García aseguraba que los hechos del atentado “entristecen profundamente el alma nacional”, precisando que “las heridas no [son] sólo de quienes la han sufrido... sino que de alguna manera afectan a todos los chilenos”²¹⁶. Así también, según García, el atentado era un acto llevado a cabo por “mentes desquiciadas... contrariando todos los valores y principios que caracterizan a Chile”, atentado no sólo contra Pinochet sino que también “contra la vida nacional y contra todos los chilenos”²¹⁷.

Las portadas de La Tercera y de El Mercurio anunciaba el suceso, los editoriales de ambos periódicos se lanzaron a analizar el ataque al dictador, acompañado de variados artículos referidos al suceso.

El Mercurio indicaba que el atentado había sido llevado a cabo a las 18.40 horas, en las proximidades de la residencia de Pinochet en El Melocotón, desde donde regresaba a Santiago con su nieto. En el atentado, según el diario, habrían muerto cinco escoltas, pero el propio Pinochet sólo habría sufrido lesiones leves en su mano izquierda. En el

²¹⁴ EM, 8-9-1986. P. A8.

²¹⁵ EM, 8-9-1986. P. A8.

²¹⁶ LT, 8-9-1986. P. 7.

²¹⁷ LT, 8-9-1986. P. 7.

lugar de los hechos, Pinochet declaraba “esto prueba que el terrorismo es serio y que estamos en guerra entre el marxismo y la democracia”²¹⁸, reafirmando su acostumbrado discurso.

Como medida inmediata el régimen anunciaba la imposición de un Estado de Sitio. El comunicado oficial enunciado por Ricardo García, publicado tanto en El Mercurio como en La Tercera, indicaba que los sucesos del 7 de septiembre estaban “estrechamente vinculados con los hallazgos de arsenales proveídos desde Cuba y desembarcados en la III Región de nuestro país”²¹⁹. Según García, las labores de seguridad respecto al caso arsenales habían significado “constantes éxitos” para las Fuerzas del Orden y Seguridad, pero que aún era necesaria “no sólo la dedicación absoluta y exclusiva [de las Fuerzas de Orden y Seguridad]... sino también la comprensión, la colaboración y a cooperación de la ciudadanía”²²⁰. En su declaración, García aseguraba que los hechos del atentado “entristecen profundamente el alma nacional”, precisando que “las heridas no [son] sólo de quienes la han sufrido... sino que de alguna manera afectan a todos los chilenos”²²¹. Así también, según García, el atentado era un acto llevado a cabo por “mentes desquiciadas... contrariando todos los valores y principios que caracterizan a Chile”, atentado no sólo contra Pinochet sino que también “contra la vida nacional y contra todos los chilenos”²²².

En su editorial, El Mercurio exponía que, desde 1973, los militares había “estado consientes de los peligros de su misión, pues expulsaron del poder y privaron de sus herramientas de opresión precisamente a la ideología que – junto al nazismo – menos ha respetado la vida humana en toda la Historia”²²³, por lo que el atentado representaba un peligro que los militares siempre estuvieron dispuestos a correr. Así también, este editorial esgrimía que, a pesar de que los comunistas eran, según el diario de Agustín Edwards, “los más celosos en exigir la cumplida aplicación de las leyes a quienes en algún momento hubieren podido ser sospechosos de exceder en las tareas de orden y seguridad, pese a que la acción del comunismo se ha convertido... en la principal amenaza contra los derechos humanos en el país”²²⁴, extendiendo su crítica a grupos y

²¹⁸ EM, 8-9-1986. P. A1.

²¹⁹ EM, 8-9-1986. P. A8.

²²⁰ EM, 8-9-1986. P. A8.

²²¹ LT, 8-9-1986. P. 7.

²²² LT, 8-9-1986. P. 7.

²²³ EM, 8-9-1986. P. A3.

²²⁴ EM, 8-9-1986. P. A3.

naciones que “están dispuestos a sentar en el banquillo de los acusados al Gobierno chileno ante el menor pretexto, pero no están dispuestos a condenar –y, a veces ni siquiera a enterarse – de los crímenes y delitos del terrorismo comunista”.

En La Tercera, por otra parte, se presentaba el juicio de un cuerpo de diplomáticos que “solicitaron reserva de su identidad”, el cual calificaba al atentado como “la culminación de una escalada terrorista, que se inició con la internación clandestina de armas para provocar la guerra civil en Chile”²²⁵. Así también, estos diplomáticos anónimos tildaron el atentado como un “nuevo fracaso del terrorismo”, añadiendo que “los antecedentes de este atentado... podemos encontrarlos en los grupos de entrenamiento en Cuba y Libia, que confirmaron... que tienen un enlace internacional terrorista”²²⁶.

Según el mismo diario, existía un repudio unánime por el atentado en el mundo político, destacando las declaraciones de Juan de Dios Carmona, quien hizo un llamado a “entregar nuestro total apoyo al Presidente”, indicando que “quienes no quieran unirse contra la violencia es porque no quieren un gobierno pacífico y democrático”²²⁷. Otra declaración destacable es la de Jaime Tormo, militante de Democracia Radical, quien advertía que “los comunistas están desesperados y están disparando al propio Presidente”²²⁸, situación que debía ser respondida por la ciudadanía con la unión de los chilenos en contra de la subversión comunista. Por último resaltamos la declaración de Fernando Maturana, militante del Partido Nacional, que describe al atentado como “algo inédito en Chile”, por ser la primera vez que se atentaba contra la vida del Presidente. Maturana advertía que el atentado demostraba los frentistas tenían la determinación y fuerza para repeler a los militares, por lo que “demócratas y pacifistas... [debían] formar un cordón sanitario contra el terrorismo”, ya que este tenía “todos los medios para llevar a Chile por el mismo camino de Colombia y Nicaragua”²²⁹.

9 de septiembre:

Como manifestación del estado de ánimos nacional, El Mercurio reportaba que Pinochet habría recibido “numerosas muestras de aprecio y solidaridad” al llegar a La Moneda,

²²⁵ LT, 8-9-1986. P. 4.

²²⁶ LT, 8-9-1986. P. 4.

²²⁷ LT, 8-9-1986. P. 6.

²²⁸ LT, 8-9-1986. P. 6.

²²⁹ LT, 8-9-1986. P. 6.

“donde era esperado por un gran número de personas”²³⁰. Así también, El Mercurio informaba que a partir de las 15 horas de este día se efectuaría un acto en apoyo al régimen (Chile Defiende a Chile) frente al Altar de la Patria.

Por su parte, La Tercera centraba su atención en los sucesos del atentado y sus culpables, teniendo en su portado el titular “40 extremistas en la emboscada”. En su editorial La Tercera describía al atentado como “un hecho insólito, sin precedentes en la historia del país”, sirviendo de prueba que el terrorismo venía teniendo una escalada violenta, lo que significaba que “los violentistas han optado por dar aquellos pasos que los lleven resueltamente a la guerra civil”²³¹. Esta actitud, según La Tercera, sería una desesperada respuesta a que tanto la filosofía como los métodos de los violentistas se estaban volviendo cada vez más impopulares. Mientras tanto, el editorial de El Mercurio centraba su atención en la oposición, de la cual dice que si bien “ha habido declaraciones condenando el enfrentamiento armado, muchas veces aparecen unidos los opositores democráticos con los grupos marxistas partidarios de la insurrección armada”²³².

Con su discurso anticomunista revigorizado por los sucesos del 7 de septiembre, Pinochet declaraba, en la manifestación en su apoyo, que “el Gobierno tiene la firme disposición de luchar contra el terrorismo dondequiera que éste se encuentre”²³³, lo que en el caso del atentado se expresaba con la designación de un fiscal ad-hoc para tratar el caso. Según Pinochet la situación era gravísima, pero que estaba dispuesto a entregar la vida por la libertad del país, insistiendo que de no hacer nada los chilenos “vamos a perder la libertad y nos van a arrojar al carro ruso, transformándonos en una colonia en América del Sur”²³⁴. Por su parte, Lucia Hiriart declaraba que el terrorismo debía ser erradicado de Chile “por las mujeres, por los hombres que tienen el corazón bien puesto” para evitar que “Chile sea una nueva Cuba o una nueva Nicaragua”²³⁵.

Los altos mandos de las FF.AA. también se refirieron al atentado, Santiago Sinclair, Comandante en Jefe del Ejército, declaró que se equivocaban quienes pensaban que “eliminando al Presidente de la República y a nuestro Comandante en Jefe, al líder de

²³⁰ EM, 9-9-1986. P. A1

²³¹ LT, 9-9-1986. P. 3.

²³² EM, 9-9-1986. P. A3.

²³³ EM, 9-9-1986. P. A1.

²³⁴ LT, 9-9-1986 .p. 5.

²³⁵ LT, 9-9-1986. P. P. 4.

Chile, podría consumar sus deleznales propósitos de aherrojar a la patria a la tiranía marxista”²³⁶. Por otro lado, Alejandro Medina, Jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, declaraba que lo “importante es su desesperación, al ver que han sido sorprendidos en sus preparativos de este septiembre negro y, como parte de ello, por cierto, que piensan que al liquidar a mi general, piráticamente habría un derrumbe de todo el régimen”²³⁷, queriendo demostrar que el régimen era más que la figura de Pinochet. El intendente regional, Osvaldo Hernández Pedreros, quien caracteriza a los frentistas como “esbirros apátridas a sueldo extranjero, están demostrando que su único objetivo es quebrantar el régimen constitucional... y destruir los sólidos e históricos cimientos de la Nación”²³⁸

Las condenas al atentado en el mundo político publicadas en El Mercurio y La Tercera fueron múltiples. Por un lado encontramos un tenue “rechazo y condena al terrorismo” del PR que enfocaba su crítica de la situación en la polarización de la sociedad chilena, mientras que el PDC daba sus condolencias a la víctimas del atentado, elevando una crítica al uso de la violencia en general, planteando a la democracia como “único camino para combatir el terrorismo” y condenando al Estado de Sitio por no ser aceptable como “vía para terminar la violencia”²³⁹. Desde la derecha destacan las declaraciones de Patricio Vildósola, secretario general de Avanzada Nacional, quien identifica al atentado con una venganza de parte del comunismo “por no haber podido dominar a un país como el nuestro”²⁴⁰, así como las declaraciones de Jaime Guzmán, quien consideraba “un deber ineludible reafirmar... su inquebrantable adhesión a la acción libertadora del 11 de septiembre de 1973 y su permanente lealtad al régimen de las Fuerzas Armadas y de Orden”²⁴¹.

La Tercera, además de publicar el rechazo al atentado de parte del mundo político, también publicó una “encuesta realizada... entre los capitalinos”, con lo cual se “comprobó” que estos pedían “mano dura para los extremistas que atentaron contra el Presidente de la República”²⁴². Respecto a los culpables del atentado, este medio de prensa asegura, sin prueba alguna, que fueron 40 los extremistas que participaron en el

²³⁶ LT, 9-9-1986. P. 5.

²³⁷ LT, 9-9-1986. P. 5.

²³⁸ EM, 9-9-1986. P. C5.

²³⁹ EM, 9-9-1986. P. C3.

²⁴⁰ LT, 9-9-1986. P. 11.

²⁴¹ LT, 9-9-1986. P. 11.

²⁴² LT, 9-9-1986. P. 9.

ataque, identificando a Cesar Bunster como el sospechoso prioritario de los operativos de investigación²⁴³.

Si bien las implicancias de estas operaciones de búsqueda quedaban opacadas por la parafernalia del atentado, en el cuerpo C de El Mercurio se publicaba como estas “investigaciones” se empezaron a dar en La Victoria, Villa La Araucanía, poblaciones Eneas Gonel y Chacabuco, siendo “rodeadas por las fuerzas militares, que en gran número se desplegaron en las poblaciones, en tanto que tanques blindados y camiones permanecían apostados en las arterias”²⁴⁴. Así también se reportaba que habían sido censuradas las mayores revistas de oposición (Apsi, Análisis, Hoy, Cauce, Fortín Mapocho), lo que sumaba a la aprehensión de varios líderes de oposición como Ricardo Lagos y Germán Correa, y también se nombraba a José Carrasco Tapia²⁴⁵, quien al momento de la publicación, había sido asesinado.

10 de septiembre

El acto de apoyo al régimen, Chile defiende a Chile, fue el centro de atención de los reportajes de la prensa. En este extenso reportaje se enfatizaba en el carácter multitudinario del evento, describía el ambiente en el evento como “festivo y espontáneo”, con lanzamiento de globos y papel picado mientras los “manifestantes repitieron una y otra vez la frase “mano dura, Presidente”²⁴⁶. En este contexto de apoyo al régimen Pinochet anunció la posibilidad de un plebiscito “para pedir apoyo popular, con el fin de dictar leyes “para atacar definitivamente a los terroristas”²⁴⁷

El evento sirvió para que varias personalidades del mundo militar y de la derecha alzarán proclamas a favor del régimen y en contra de la violencia, exigiendo una “respuesta categórica al terrorismo”²⁴⁸. “El Ministro Secretario General de Gobierno Francisco Javier Cuadra, calculó la concurrencia en aproximadamente 500 mil personas”. Pinochet en cambio afirmó que habían asistido “más de un millón de personas”, por su parte – cargo Matthei afirmaba que la concurrencia era de apoyo “espontáneo y legítimo hacia el Presidente de la República... como un reconocimiento

²⁴³ LT, 9-9-1986. P. 7.

²⁴⁴ EM, 9-9-1986. P. c6.

²⁴⁵ EM, 9-9-1986. P. C6.

²⁴⁶ EM, 10-9-1986. P. C2.

²⁴⁷ EM, 10-9-1986. P. A1.

²⁴⁸ LT, 10-9-1986. P. P. 5.

personal que ha llegado a tal punto de verse expuesto... a un ataque terrorista”²⁴⁹. Así también el acto dio espacio a personalidades como Manuel Contreras, ex Jefe de la DINA, para incitar a la ciudadanía a “compenetrarse de los problemas que están pasando y que mañana le pueden pasar a cualquiera de ellos, de sus hijos, de sus hermanos, de sus padres y tener atentado del mismo tipo”²⁵⁰. Según este último desde 1973 se estaba en guerra contra el marxismo, ya que los comunistas no cesaron de luchar “para que Chile pueda volver a ser una colonia soviética”²⁵¹.

Esta idea concordaba con la columna de Patricio Vildósola, director de Avanzada Nacional, en La Tercera, afirmando que el fin último de los comunistas era “tener control del Pacífico y vengar la derrota que nunca pensaron podría tener de parte de un país que jamás ha sido dominado por potencia alguna”²⁵². En la misma columna, Vildósola hacía una casual mención que en tiempos de la UP, “los marxista preparaban un monstruoso genocidio a sus opositores”²⁵³, censurando la imagen violenta de los sectores de izquierda.

Por su parte, la AD lanzó una condena al atentado acompañada por sus condolencias a las víctimas. En esta declaración la AD reiteraba su crítica a cualquier acto de violencia, abordando tanto al atentado como al Estado de Sitio, el cual significaba un aumento en “la represión en contra de los opositores”²⁵⁴, expresado en la aprehensión de Ricardo Lagos tras la proclamación del Estado de Sitio. De esta manera la AD seguía la consigna de la DC de condena hacía la violencia de la izquierda y del gobierno, posición que compartían con varios gobierno occidentales que, según El Mercurio, “condenaron el atentado contra el Presidente, pero exhortaron al levantamiento del estado de sitio y a buscar una fórmula de entendimiento entre los sectores democráticos”²⁵⁵.

Respecto a los fusileros, El Mercurio reportaba en primera plana que se había identificado una participante del atentado, Katia, de 26 años²⁵⁶, quien habría arrendado junto con Cesar Bunster la casa en Las Vertientes que sirvió de base para la operación contra Pinochet. En la misma nota se indicaba que posiblemente los “principales

²⁴⁹ LT, 10-91-986. P. 7.

²⁵⁰ LT, 10-9-1986. P. 9.

²⁵¹ LT, 10-9-1986. P. 9.

²⁵² LT, 10-9-1986. P. p.2.

²⁵³ LT, 10-9-1986. P. 2.

²⁵⁴ LT, 10-9-1986. P. 15.

²⁵⁵ EM, 10.91.986. p. A7.

²⁵⁶ EM, 10-9-1986. P. A1.

cabecillas huyeron del país el domingo o lunes”²⁵⁷, es decir los días inmediatamente después de ocurrido el atentado.

Por último, tras haber sido incluido dentro del grupo de opositores detenidos tras la imposición del Estado de Sitio, El Mercurio publicaba el hallazgo del cuerpo sin vida de José Carrasco Tapia. Según el diario de Agustín Edwards era “de falsedad absoluta que hubiera sido detenido el profesional mencionado por la Policía de Investigaciones”²⁵⁸, desvinculando a las Fuerzas de Seguridad y Orden del asesinato.

11 de septiembre:

En el treceavo aniversario del golpe de Estado, las principales noticias seguían siendo el atentado a Pinochet y el acto de adhesión al régimen, junto con a la conmemoración. En ese contexto, Rafael Otero señaló en La Tercera que se estaba frente a “lanzamiento de la guerrilla urbana... el asesinato del Presidente Augusto Pinochet y el establecimiento de un gobierno “de transición” hacia el marxismo, con la presencia de la viuda de Allende y una de sus hijas en la “Junta Provisoria”, eran los pasos establecidos por Moscú para Chile, a partir del 2 y 3 de julio pasados”²⁵⁹. Se refería a la presencia de la Hortensia Bussi y su hija entre un grupo de exiliados que buscaban retornar a Chile desde Buenos Aires, Otero insinuaba que todo era un complot bien trabajado por los comunistas, añadiendo la mística del periodo de la UP a la situación del atentado.

Por otro lado, el editorial de La Tercera indicaba que el acto de adhesión a Pinochet había tenido un “efecto desmitificador”, en donde se quebraba con el discurso de la falta de apoyo popular al régimen y que se sustentaba solamente en el autoritarismo, sosteniendo que, “ese argumento aparece como no válido”²⁶⁰.

El editorial de El Mercurio planteaba que el acto de adhesión al gobierno representaba un fortalecimiento de la posición del régimen y un debilitamiento de las fuerzas marxistas, quienes no encuentran apoyo en la población. Siguiendo esta línea, El Mercurio dice que “no en vano el principal sospechoso de la preparación y organización

²⁵⁷ EM, 10-9-1986. P. A1.

²⁵⁸ Em, 10-9-1986. P. C4.

²⁵⁹ LT, 11-9-1986. P. 2.

²⁶⁰ LT, 11-9-1986. P. 3.

del inhumano atentado es un individuo salido a temprana edad del país y formado en el exterior”²⁶¹.

El diario La Tercera, para afianzar la idea del apoyo popular al régimen, respalda sus afirmaciones con sus encuestas, mostrando que “el presidente se merecía el apoyo y cariño que le brindó la ciudadanía”, afirmando que “fue la opinión unánime del público sobre el multitudinario acto en adhesión al Mandatario”²⁶².

Este supuesto apoyo nacional al régimen se contrastaba con la aislación de Chile frente al resto de la comunidad internacional. Al respecto, Jorge Fontaine, ex presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, comentaba que Chile enfrentaba la “incomprensión y frivolidad” de varios países occidentales, lo que atribuía a “la infiltración del comunismo internacional en los medios de comunicación externos”²⁶³.

El Mercurio informaba por una parte que se habían sepultado los restos de José Carrasco, pero a la vez insinuaba que el asesinato habría sido llevado a cabo por el mismo MIR, del cual era Carrasco era militante, se citaba a Ignacio González, presidente del Colegio de Periodistas, quien habría dicho que Carrasco había recibido “amenazas de muerte hace tres semanas, a través de panfletos arrojados en algunos lugares de Santiago, que tenían la sigla del MIR”²⁶⁴. De esta manera el asesinato era presentado como un conflicto interno del MIR por el fracaso del asesinato de Pinochet.

El dictador, aprovechando el impulso político en su favor después del acto de adhesión, volvía a declarar su determinación por dar la vida para vencer al comunismo, dándole una connotación providencial a su sobrevivencia al ataque, diciendo: “Estoy vivo – enfaizó – sólo por la voluntad de Dios”²⁶⁵.

El diario El Mercurio, el esfuerzo anticomunista de Pinochet es presentado como un deber del cual no busca ninguna recompensa, “que no le interesa otra cosa que el bienestar de Chile, y que ello no es ambición de poder, como dicen algunos”²⁶⁶. Así se levanta un imaginario épico de “una guerra entre la libertad y el marxismo”.

12 de septiembre:

²⁶¹ EM, 11-9-1986. P. A3.

²⁶² LT, 11-9-1986. P. 6.

²⁶³ EM, 11-9-1986. P. C1.

²⁶⁴ EM, 11-9-1986. P. C2.

²⁶⁵ EM, 11-9-1986. P. C3

²⁶⁶ EM, 11-9-1986. P. C3.

Un día después del aniversario del golpe, El Mercurio y La Tercera publicaron el discurso de Pinochet ante la nación en conmemoración a la toma de poder por parte de los militares. En este discurso se hace un recorrido por la experiencia de la UP, visto como “el intento comunista de instaurar en nuestro suelo su cruel tiranía, [que] no debe ser olvidada jamás”, destacando el hecho que Chile se enfrentaba a un “imperio ideológico sin fronteras”, al cual sólo se puede vencer por medio de la unidad nacional, sin esperar “ayudas ni apoyo externos”²⁶⁷. El Mercurio volvía a publicar declaraciones de Pinochet indicando que “formuló duros ataques a diversas iniciativas de la oposición, señalando que ellos eran “una clara muestra de la corrupción política que afecta a sus cúpulas”²⁶⁸. En La Tercera se hacía referencia al argumento de Pinochet respecto de la disponibilidad de la oposición para hacer acuerdos con los marxistas “hace suponer que, ante una nueva agresión comunista, ellos volverían a estar inermes a demostrar su absoluta incapacidad para contenerla y defender la nación”²⁶⁹. El discurso termina con una emotiva invocación a Dios de parte de Pinochet que “ha [le] permitido seguir viviendo para luchar por la libertad de nuestra Patria”²⁷⁰.

La posición de la derecha frente al momento político, es decir que la opinión unánime de los políticos, este sería el “mejor discurso de Pinochet”, destacando a juicio de Jaime Tormo de Democracia Radical, la manera en que el dictador “había expresado con mucha claridad los peligros del terrorismo y la violencia que emergen de los partidos marxistas”²⁷¹. De la misma forma, Patricio Vildósola subrayaba la voluntad de Pinochet de no aceptar la intromisión extranjera, “venga de donde venga”. Sin embargo, también se expresaba una opinión divergente con el discurso, la de René Abeliuk, presidente de la Socialdemocracia chilena, para quien el discurso era “el mismo mensaje político que nos tiene en la situación actual”²⁷², agregando que no había nada nuevo en el discurso de Pinochet.

El ensalzamiento de la lucha de los militares contra el comunismo se hacía más enfático, como lo muestra la columna de Cesar Hidalgo Calvo, de Avanzada Nacional, quien señala: “Dios y el destino no han querido que su Excelencia pase aun a ocupar un sitial de honor en la pléyade de los inmortales. Si las balas asesinas no lograron

²⁶⁷ EM, 12-9-1986. P. C6-C67.

²⁶⁸ EM, 12-9-1986. P. A1.

²⁶⁹ LT, 12-9-1986. P. 5.

²⁷⁰ EM, 12-9-1986. P. C6-C7.

²⁷¹ LT, 12-9-1986. P. 8.

²⁷² LT, 12-9-1986. P. 8.

ultimarlo, será tal vez porque Chile requiere de su tesón, de su mística, de su conducción para alcanzar una democracia plena, renovada e integradora”²⁷³. A esta inspiradora imagen de la dictadura Hidalgo suma un llamado de unidad a la oposición, quien este considera “tiene... la opción histórica de converger hacia la armonía por el bien del país”, si es que “autoubica en el centro político”²⁷⁴, esperando la sumisión de la oposición al proceso de transición del gobierno.

13 de septiembre:

El revuelo que produjo el atentado a Pinochet, dejó el “caso arsenales” en un segundo plano, aunque también se informaba de los avances dentro de las investigaciones del caso. De esta manera, cuando parecían calmarse los ánimos concernientes al intento de tiranicidio, La Tercera volvía a colocar al caso arsenales en el centro de la discusión. En una de sus portadas señaló que la Corte de Apelaciones de Santiago, a requerimiento del Ministerio del Interior, designaba a la magistrado María Antonieta Morales como ministro en visita para investigar “los hallazgos de armamentos ocurridos en diversos lugares del país, conforme las disposiciones de la ley contra el terrorismo”²⁷⁵, puntualizando que el caso llevaba a 21 personas detenidas y procesadas de acuerdo a la legislación sobre control de armas.

Respecto a los participantes en el atentado, tanto El Mercurio²⁷⁶ como La Tercera²⁷⁷ establecían que habían sido 25 los “terroristas” participantes en el ataque, reduciéndose el número de estos respecto a los 40 inicialmente reportados. Sobre el paradero de los cabecillas del atentado, el Ministro de Defensa, Patricio Carvajal, reiteraba que los cerebros de la operación probablemente ya habían escapado del país.

La Tercera hacía referencia a la expulsión de los sacerdotes señalando que “se vio en la necesidad de expulsar a los 3 sacerdotes”, Pierre Dubois, Daniel Partick Carruette y Jaime Lancelot Tuhy, quienes habían resistido las incursiones militares sobre las poblaciones que presidían, siendo acusados de “transgredir las disposiciones vigentes sobre Seguridad del Estado”²⁷⁸.

²⁷³ LT, 12-9-1986. P. 3.

²⁷⁴ LT, 12-9-1986. P. 3.

²⁷⁵ LT, 13-9-1986. P. 7.

²⁷⁶ Em, 13-9-1986. P. A9.

²⁷⁷ LT, 13-9-1986. P. 6.

²⁷⁸ LT, 13-9-1986. P. 8.

Por otro lado, ante las repercusiones que tuvo el asesinato de José Carrasco, la dictadura decidió emanar una declaración oficial, que se dio durante un programa de televisión de Canal 13, donde los ministros Ricardo García y Francisco Javier Cuadra declararon que la muerte de Carrasco se debió, posiblemente, a un “procedimiento típico de purga dentro de los grupos marxistas”,²⁷⁹. Si bien la declaración planteaba esto como una hipótesis entre varias, La Tercera decidió publicar el reportaje con el título “Purgas internas estarían aplicando grupos marxistas”.

14 de septiembre:

A una semana de ocurrido el fallido atentado a Pinochet, la prensa de derecha disminuye las alusiones al tema, dejando el desarrollo del caso en sus editoriales y cuerpos de reportajes. En un editorial de El Mercurio se abordaba las muertes de opositores después del atentado, temiendo que “pudieran haber desatado un proceso de represalias que, según reiteradamente se ha mostrado, la opinión pública repudia con igual energía que el propio terrorismo”,²⁸⁰.

En una columna de Jaime Guzmán en el diario La Tercera, éste presentaba a Pinochet como un símbolo de “un régimen comprometido con el propósito de cimentar las bases de una sociedad libre”, denunciando que el fin último del comunismo en Chile era el de “arrastrar a [las] Fuerzas Armadas al callejón sin salida de una espiral violentista, dificultando que el actual Gobierno avance hacia la plena democracia consagrada en la Constitución Política vigente”,²⁸¹.

Así mismo, publica una extensa entrevista al Ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Javier Cuadra, donde se observa varios de los imaginarios del periodo; la situación vivida en los días de septiembre de 1986 se asemejaba al periodo de la década de 1830, indicando que “las circunstancias en que... se produjo el intento de asesinato al Presidente... tuvo un efecto similar al que desempeñaron en el pasado de nuestra historia situaciones tan trágicas como... la muerte del Ministro Portales... que consolida definitivamente el régimen constitucional de 1833”,²⁸².

²⁷⁹ LT, 13-9-1986. P. 4.

²⁸⁰ EM, 14-9-1986. P. A3.

²⁸¹ LT, 14-9-1986. P. 2.

²⁸² La Tercera de la Hora, Segundo Cuerpo, 14-9-1986. P. 1.

Refiriéndose al significado del atentado, dice que este era también un ataque contra la nación chilena, ya que “el régimen constitucional establece que es la nación la que ejerce la soberanía. Y la autoridad elegida el año 1980 por el pueblo es el Presidente Pinochet. De manera tal que atentar en contra del Presidente Pinochet es atentar contra la nación que lo ha elegido”²⁸³. Ahora, si bien parece que Pinochet concentra demasiada importancia para el funcionamiento del régimen, siendo, a los ojos de sus partidarios, la encarnación de la nación, el Ministro Cuadra puntualiza que las instituciones y el orden constitucional están consolidados al punto de ser “capaz de resistir cualquier embate”²⁸⁴. Ante la crítica desde grupos como la DC que apuntan a la poca efectividad de la lucha de la dictadura contra el comunismo, Cuadra responde diciendo que de haber “votaciones inmediatamente, se puede asegurar que el PC es mucha más chico de lo que era en 1973”²⁸⁵.

Es importante señalar que la revista HOY, vinculada a la democracia cristiana, quedó fuera de la lista de revistas censuradas por el régimen, pudiendo rápidamente volver a circular.

15 de septiembre:

Siguiendo la tendencia del día anterior, la prensa casi no le dedica espacio a la cobertura del atentado. La reaparición de la revista HOY, permitió a la DC exponer sus planteamientos y diferentes puntos de vista, respecto a lo ocurrido la semana anterior. En su editorial, declara su condena al atentado, afirmando que “no es con las armas como se va a conseguir el consenso, ni con la prepotencia ni con el sectarismo. Los bombazos, son malos argumentos en una crisis”²⁸⁶. Para la directiva de la DC, la alternativa combativa contra el régimen solo había traído desgracia al país, “ahondando sus males”, pero al mismo tiempo se reconoce que el estado de sitio “tampoco ha sido... el camino adecuado”, en especial por su persecución de la prensa y porque “crea sobre las medidas de prevención o combate al terrorismo la sospecha de la arbitrariedad y del despropósito”²⁸⁷, como se evidenciaba en el asesinato de José Carrasco.

16 de septiembre:

²⁸³ La Tercera de la Hora, Segundo Cuerpo, 14-9-1986. P. 1.

²⁸⁴ La Tercera de la Hora, Segundo Cuerpo, 14-9-1986. P. 1.

²⁸⁵ La Tercera de la Hora, Segundo Cuerpo, 14-9-1986. P. 1.

²⁸⁶ Revista HOY (478), 15-21 de Septiembre 1986. p. 5.

²⁸⁷ Revista HOY (478), 15-21 de Septiembre 1986. p. 5.

Después de un relativo silencio el tema del atentado y la violencia desde grupos de izquierda vuelve a aparecer en los diarios de derecha, sin la misma fuerza con que se cubrió el suceso la semana anterior. En una columna de La Tercera, escrita por Gastón Acuña, militante de Avanzada Nacional, se anunciaba que Chile había despertado con la manifestación de apoyo a Pinochet, indicando que “Chile, el país real, ha dado su veredicto. El Partido Comunista esta irremisiblemente condenado. Si llega el caso, la nación entera se movilizará para borrarlo del mapa”²⁸⁸. En el editorial se volvía sobre la calidad de Chile como “blanco soviético” por su valor estratégico frente a los deseos de la URSS de dominar las vías marítimas, ya que “dada la vulnerabilidad del Canal de Panamá, quien controle el Estrecho de Magallanes tendrá puntos a su favor en un teatro bélico futuro. De ahí que objetivo... debe ser considerado en el análisis de la permanente agresión soviética contra Chile”²⁸⁹.

Esta idea había sido planteada por Pinochet en un evento de celebración de las Glorias del Ejército, en donde aprovechó para afirmar que a la URSS no interesaba quien gobernase Chile, “lo que interesa es la tierra chilena, porque ellos están mirando a largo plazo el dominio mundial”²⁹⁰. En respuesta a la siniestra perspectiva de la invasión soviética, Pinochet incita la unión nacional declarando que “si acaso no estamos unidos, estamos... condenados a desaparecer como nación”²⁹¹.

Desde la oposición, los firmantes del Acuerdo Nacional llamaban a una profundización de lo estipulado en el documento, impulsada principalmente por el acercamiento del PN y el PDC. Al respecto, Juan de Dios Carmona declaraba que este nuevo esfuerzo por revitalizar el acuerdo estaba desfasado respecto a los intereses de la sociedad chilena, ya que no reconocía la institucionalidad vigente ni su constitución, esgrimiendo que los partidos no querían servir al país sino a sí mismos, Carmona puntualizaba que “el atentado ha dado consistencia a la consideración del pueblo a la actual forma de transición; la gente ve que el proceso institucional se está cumpliendo y que es el único elemento más eficaz y confiable para llegar a una democracia verdadera, sólida, moderna y eficiente”²⁹².

17 de septiembre:

²⁸⁸ LT, 16-9-1986. P. p. 2.

²⁸⁹ LT, 16-9-1986. P. 3.

²⁹⁰ LT, 16-9-1986.p. 5.

²⁹¹ LT, 16-9-1986. P. 5.

²⁹² LT, 16-9-1986. P. 7.

Diez días han pasado desde el atentado y El Mercurio anunciaba que el medio norteamericano The Wall Street Journal afirmaba que existían evidencias “de que Moscú y La Habana han acelerado los embarques de armas y que están presionando a los extremistas de izquierda para aumentar los ataques”²⁹³ contra el régimen.

Según este medio las autoridades norteamericanas auguraban una mayor presión de parte de los grupos comunistas en el país, pero que la violenta respuesta de Pinochet no iba a solucionar la situación, indicando que “el nuevo estado de sitio impuesto por Pinochet fortalecerá a los comunistas, al debilitar a la oposición moderada, y aislará a Chile política y económicamente”²⁹⁴.

18 de septiembre:

El día de fiestas patrias pone el tema del atentado a Pinochet nuevamente en la portada de los grandes diarios de la derecha. Se publica que un “comando con base en Cuba se atribuye el atentado”²⁹⁵. La información aparentemente venía de Italia, donde el diario milanés independiente “Corriere della Sera”, había publicado, según informaba La Tercera, una entrevista con uno de los involucrados, “Juan Carlos”, frentista con residencia en Cuba. El periódico desconfiaba de la veracidad de la entrevista, señalando que “se trataba de otra burda maniobra distractiva y de desinformación, típica de los comunistas”²⁹⁶, que buscaba generar confusión en las operaciones de búsqueda de los frentistas involucrados en el atentado. No obstante, El Mercurio recalca de que de ser cierto lo que se publicaba en la entrevista “se desvanecerían todas las hipótesis que atribuyeron el atentado al propio Pinochet (como pretexto para aplicar el Estado de Sitio) o a “divisiones en el seno del Gobierno militar chileno”²⁹⁷, hipótesis que hasta el momento no había sido mencionada por la prensa oficialista.

En un evento de fiestas patrias con agregados militares, Pinochet volvió a repetir su repetido discurso sobre la agresión soviética, exhortando a las FF.AA y de Orden a levantarse contra los agresores comunistas, cubanos y rusos, afirmando que los “cientos setenta y seis años de vida independiente y de desarrollo institucional, político,

²⁹³ EM, 17-9-1986.p. A1.

²⁹⁴ EM, 17-9-1986. P. A8.

²⁹⁵ LT, 18-9-1986. P. 5.

²⁹⁶ LT, 18-9-1986. P. 5.

²⁹⁷ EM, 18-9-1986. P. A1.

económico y social pretendieron ser desconocidos por el marxismo, que destruyó nuestras instituciones y nuestra democracia, con el objeto de lograr el poder total”²⁹⁸.

Desde el mundo político, el presidente de la AD, Enrique Silva Cimma, declaraba a El Mercurio que la alianza ya no tenía contactos “a ningún nivel con el PC”, argumentando como motivo, el rechazo al uso de la vía violenta, la cual el PC aún mantenía como alternativa para derrocar a la dictadura.

Junto con lo anterior, el caso arsenales volvía a ser mencionado, al publicarse los resultados del informe norteamericano sobre las armas halladas en Carrizal Bajo. Según dicho informe se confirmaba que las armas “fueron enviadas por fuentes externas a los guerrilleros comunistas” con el propósito de “obstruir la pacífica transición a la democracia en Chile”²⁹⁹. También se confirmaba que el arsenal descubierto representaba “la cantidad más grande de armamento enviada a la América Latina”³⁰⁰.

19 de septiembre:

En el día de las Glorias del Ejército, la primera plana de La Tercera anunciaba el descubrimiento de los planos del atentado del 7 de septiembre, los que habrían sido incautados de un sujeto detenido cerca de la estación Las Rejas del Metro de Santiago³⁰¹.

Así mismo, el caso arsenales volvía a ser noticia; Francisco Javier Cuadra, Ministro Secretario General de Gobierno, declaraba que el gobierno de EE.UU había confirmado que procedía de Cuba, “tal cual” lo había señalado la dictadura inicialmente³⁰².

20 de septiembre:

Pasadas casi dos semanas del atentado, la prensa de derecha desplaza el tema del atentado, centrándose en cubrir los eventos de fiestas patrias y del día de las glorias del ejército. Se hace referencia a la detención de supuestos terroristas pero que no estaban involucrados en el atentado.

²⁹⁸ LT, 18-9-1986. P. 5.

²⁹⁹ EM, 18-9-1986. P. A1.

³⁰⁰ EM, 18-9-1986. P. A1.

³⁰¹ LT, 19-9-1986. P. 10.

³⁰² EM, 19-9-1986. P. C3.

Junto a lo anterior, se publicaba que había identificado a “Juan Carlos”, frentista entrevistado por el diario milanés *Corriere della Sera*, quien resultaba ser el propio Cesar Bunster. Este, según *La Tercera*, habría hecho sus declaraciones al medio italiano poco después del atentado. No obstante, este medio seguía advirtiendo que “consultadas fuentes de Gobierno acerca de las declaraciones publicadas por el diario *Corriere della Sera* señalaron que es otra burda manera de desinformación”³⁰³.

21 de septiembre:

A dos semanas del atentado cada vez menos se refieren a estos temas. En la columna ‘Carrusel Político’, de María Eugenia Oyarzún, del diario *La Tercera*, la periodista desplegaba un diagnóstico del escenario político tras el ataque al comandante en jefe, en el planteaba que estaba fuera de cualquier duda que el país había cambiado después del 7 de septiembre y que tras el atentado “el país reaccionaba cohesionado en contra el terrorismo y la delincuencia marxista”³⁰⁴, indicando que las ‘cúpulas políticas’ había aprovechado de meditar sobre la situación nacional, si bien “pocos deben haber hecho un “mea culpa” bien honesto”³⁰⁵.

Según Oyarzún, desde la orilla del régimen “los análisis apuntan a un triunfo frente al marxismo, tanto en lo militar como en lo político”, afirmando que la figura de Pinochet se agigantó tras el intento de tiranicidio, más aún, el descubrimiento de los arsenales y el atentado en contra Pinochet sirvió a la dictadura “para retomar... la iniciativa política y recobrar la “credibilidad”, después de haber sufrido una muy bien orquestada campaña de “crisis de credibilidad”³⁰⁶. Según Oyarzún el “peligro de contagio” había incitado a la ‘oposición democrática’ a aislar al PC, haciendo referencia del corte de relaciones entre el PC y la AD. Respecto a las tentativas de una profundización del Acuerdo Nacional impulsadas por le PN y el PDC, Oyarzún puntualizaba que habrían quedado huérfanas debido al destiempo en que habían sido concebidas³⁰⁷.

³⁰³ LT, 20-9-1986. P. 11.

³⁰⁴ LT, 21-9-1986. P. 10.

³⁰⁵ LT, 21-9-1986. P. 10.

³⁰⁶ LT, 21-9-1986. P. 10.

³⁰⁷ LT, 21-9-1986. P. 10.

En el mismo artículo se decía que “la oposición democrática, inserta en dos grandes conglomerados políticos, como son la “Alianza Democrática” y el “Acuerdo Nacional”, se siente frustrada en todas sus aspiraciones”³⁰⁸.

También en el mismo medio, aparece una entrevista a Alberto Cardemil, subsecretario del interior, donde expone que en el caso de internación de armas y del atentado se había seguido el principio de “indivisibilidad de la responsabilidad”, por medio el cual se extendía la responsabilidad de estos hechos a “todo aquel que proclama expresa o tácitamente la legitimidad de la violencia y de la violencia revolucionaria... [junto con] aquellos que de manera insistente... han planteado la ilegitimidad del régimen”³⁰⁹. Así Cardemil justificaba el arresto de un grupo de líderes opositores, entre ellos Ricardo Lagos, luego del establecimiento del Estado de Sitio.

22 de septiembre:

La cobertura mediática sobre los acontecimientos señalados, deja de estar en el centro de atención, discutiéndose o analizándose en pequeñas notas y artículos.

Lo que permanece son relatos y opiniones en revistas donde, por ser publicaciones semanales, tratan los temas con mayor profundidad que las publicaciones diarias.

En el número de la revista HOY del 22 de septiembre, se examinaba el estado de sitio como un mecanismo que tenía “por finalidad principal silenciar a importantes medios de comunicación disidentes”³¹⁰, elevando una crítica que condenaba tanto la violencia de izquierda como la de derecha. Desde la perspectiva de HOY, para que la condena del gobierno al terrorismo tuviera “validez política y moral, debe comprender tanto al terrorismo que se usa para intentar derribar gobierno (terrorismo revolucionario) como a aquel otro... a que se acude como medio para destruir o amedrentar opositores políticos (terrorismo de Estado)”³¹¹. También se afirmaba que “lo que buscan los terroristas no es derrotar el aparato de fuerzas del Estado, sino que éste se derrote a sí mismo al aplicar

³⁰⁸ LT, 21-9-1986. P. 10.

³⁰⁹ La Tercera, segundo cuerpo. 21-9-1986. P.2.

³¹⁰ Revista HOY (478), 22-228 de Septiembre 1986. p. 8.

³¹¹ Revista HOY (478), 22-228 de Septiembre 1986. p. 12.

una política represiva”³¹², haciendo una crítica similar a la de la UDI que argumentaba que los frentistas querían llevar al régimen a escalada de violencia.

El resto del mes no se observarán alusiones al atentado o al caso arsenales, solo en relación a avances en las investigaciones de los arsenales, y en relación al estado de los escoltas heridos de Pinochet, quienes eran considerados por varios en la derecha como héroes o soldados ejemplares en el cumplimiento de su deber. El mes de septiembre termina entonces con Chile bajo estado de sitio, con la prensa de derecha habiendo consolidado el discurso del régimen, cuyo análisis de los sucesos de Carrizal bajo y del atentado apuntaba a una guerra contra fuerzas comunistas ayudadas por Cuba y la URSS, las cuales en cualquier momento volvían a atacar.

3.1.- La reacción del gobierno norteamericano frente al descubrimiento de Carrizal Bajo y el atentado a Pinochet

El hallazgo de arsenales en las costas de la III región y el intento de asesinato en contra de Pinochet acontecimientos ocurridos respectivamente en agosto y septiembre de 1986, puso en alerta a la potencia norteamericana, la cual veía como uno de sus aliados más importante en la región latinoamericana entraba en una aguda crisis política.

Se verá, a través de documentos desclasificados, cómo estos acontecimientos fueron analizados por el gobierno de EE. UU, y las medidas adoptadas con posterioridad.

En primer lugar, es necesario referirse al informe de gobierno estadounidense respecto a los arsenales, el cual fue escrito por la CIA para hacer un catastro de todas las armas incautadas del 6 de agosto al 9 de septiembre. Este documento fue expresamente solicitado por la dictadura para tener el detalle sobre las armas internadas hacia fines de agosto como parte del esfuerzo del régimen para “hacer una cabal demostración a la opinión mundial de la calidad, cantidad, procedencia y peligro que representaban estos armamentos”³¹³. El documento desclasificado hace un resumen general, señalando que los depósitos de armas fueron descubiertos a lo largo de 2 semanas a partir del 6 de agosto. Detallaban que en los arsenales habían armas nuevas traídas de países del bloque soviético, junto con fusiles norteamericanos viejos, utilizados en la guerra de

³¹² Revista HOY (478), 22-228 de Septiembre 1986. p. 12.

³¹³ EM, 22-8-1986. P. A9.

Vietnam y recuperadas por las fuerzas vietnamitas y también se apuntaba a Cuba como principal fuente de los armamentos. Finalmente, según el documento, el arsenal tenía como implicancia mayor el hecho que las armas “were intended for a protracted conflict rather than for a series of quick, hit-and-run operations designed to harass Pinochet government forces”³¹⁴, es decir, que los armamentos estaban destinados para ser usados en un conflicto bélico mayor y no sólo para operaciones pequeñas. El documento termina indicando que el caso de los arsenales en Chile podría significar operaciones similares en las costas de América Latina.

Otro documento importante es la carta que envía el presidente de EEUU, Ronald Reagan a Pinochet del día después de haber sucedido el atentado. En la carta, Reagan le da sus condolencias por las pérdidas sufridas durante el ataque, precisando que el gobierno de los EE.UU apoyaba los esfuerzos por llevar a los responsables a la justicia. El presidente norteamericano aprovecha para mandar un mensaje a Pinochet en relación al proceso de transición y su preocupación por el estado de sitio diciendo: “I would not be a good friend of Chile... if I did not share with you my concern that the new restrictions on civil liberties brought by the state of siege will not encourage development of the dialogue and consensus building efforts so essential to a successful democratic transition”³¹⁵.

Las reacciones de EE.UU frente a lo ocurrido se pueden observar a partir de octubre de 1986, cuando se analiza la situación más detalladamente. Según un documento desclasificado del 17 de noviembre de 1986, cita la política estadounidense frente a Chile y su transición a la democracia había pasado de una “quiet diplomacy” entre 1981 a 1983, para pasar a una política más activa para que el régimen militar y la oposición llegasen a un consenso respecto de la futura democracia. Se hace a la vez un desglose de los actores políticos en la escena chilena, caracterizando su aproximación a la

³¹⁴ *Analysis of Terrorist Arms Discovered in Chile [Attached to Summary; Attribution to Central Intelligence Agency Base on Document Format]* United States. Central Intelligence Agency. Secret, Report. c. October 1986. *Digital National Security Archive*, <http://search.proquest.com.proxy.library.ucsb.edu:2048/docview/1679135338?accountid=14522>. Accessed 6 Jan. 2017. P. 5.

Traducción: “Estaba destinados para un conflicto prolongado en lugar de una serie de operaciones rápidas, de operaciones de golpear y correr diseñadas para hostigar a las fuerzas del gobierno de Pinochet”.

³¹⁵ *Letter to President Pinochet from President*. United States. Department of State. Secret, Cable. September 10 1986. *Digital National Security Archive*. <http://search.proquest.com.proxy.library.ucsb.edu:2048/dnsa/docview/1679125044/90F7CB869B0F4B12PQ/2?accountid=145221> pp.

democracia. En este desglose se afirma que Pinochet “has lost his confidence in democracy as a system which can successfully counter the communists”³¹⁶, y que por el contrario pretendía mantenerse en el poder el mayor tiempo posible. El documento sugiere que la estrategia de Pinochet para mantenerse en el poder era polarizar al país, mantener a la oposición débil y dividida para presentarse como la única alternativa frente a los comunistas, y forzar a la Junta para que lo nombrasen como su candidato en el plebiscito.

Los servicios de inteligencia norteamericana caracterizan a la Junta como un cuerpo cuasi-legislativo que tiende al diálogo con la oposición democrática, con reticencia frente a nombrar a Pinochet como su candidato en el plebiscito de 1989. Mientras que la oposición democrática, según el informe, “have by and large acted in undisciplined and unpragmatic ways”³¹⁷, y esperan de EEUU rol importante a respecto a la desestabilización del gobierno de Pinochet.

Respecto de los comunistas les suponen con “intentions of greatly raise the level of government repression and violence – by possibly moving from terrorism to insurgency”, es decir, los comunistas buscarían pasar a una etapa superior, como foco de una posible insurrección. Los acontecimientos de agosto y septiembre de 1986, indica el documento, habrían permitido que la oposición se distanciara del PC.

Otro documento fechado para el 13 de noviembre de 1986, se refiere al “Challenge for the US”³¹⁸, con el proceso chileno, centrándose en la importancia que se lograra entre el regimen militar y la oposición a una “genuine political opening or meaningful talks with the democratic opposition”³¹⁹.

De acuerdo al informe Pinochet estaría montando una campaña para ser elegido como el candidato del regimen civico militar para el plebiscito del 89, aunque existía una

³¹⁶ *Briefing paper in preparation for the 11/18/86 National Security Council meeting to review developments in Chile and to address U.S. policy toward that country. Issues include: U.S.-Chilean relations; Chilean civil rights matters; Chilean political situation; the Junta's quasi-legislative role; democratic opposition in Chile; Communist influence in Chile.* White House, 17 Nov. 1986. U.S. *Declassified Documents Online*, tinyurl.galegroup.com/tinyurl/4C8sK5. Accessed 6 Jan. 2017. P. 1.

³¹⁷ *Ibid.* P. 2

³¹⁸ El desafío para los EE.UU.

³¹⁹ *Chile: Background Paper for Secretary Shultz' Presentation at NSC Meeting on Chile, November 14, 11:00 a.m. [Includes Attachment]* United States. Department of State. Executive Secretariat. Secret. Memorandum. November 13, 1986. <http://search.proquest.com.proxy.library.ucsb.edu:2048/dnsa/docview/1679126615/90F7CB869B0F4B12PQ/1?accountid=14522>. Accessed 6 Jan. P. 3.

creciente oposición de miembros civiles del gobierno a dicha candidatura, privilegiando una transición hacía un gobierno civil, y evitando así una polarización al no alcanzar una cooperación entre civiles y militares. Este pronóstico se contrasta con la posibilidad, según un informe de inteligencia norteamericana, de un segundo atentado contra Pinochet, en dicho documento se decía que “in november 1986 a chilean communist party (PCCH) member said the PCCH leadership decided to authorize the Manuel Rodríguez Patriotic Front (FPMR) to plan a second assassination attempt against chilean president Augusto ((Pionchet)) Ugarte. Also decided to request an operation plan to assassinate army general (retired) Manuel ((Contreras)) Sepulveda, former director of the now defunct chilean intelligence service (DINA)”³²⁰.

Según el informe, los EE.UU habrían buscado la ayuda de otras democracias, como el Reino Unido y la Alemania Federal, para que apoyaran la posición de EE.UU frente a Pinochet. En este sentido, el informe concluye explicando los eventos próximos en donde EE.UU podría ejercer presión fundamentalmente económica contra la dictadura, en particular: “votes on resolutions in the UN and the OAS, and on a key structural adjustment loan in the World Bank. US votes on MDB loans do not affect passage of the loans themselves, but will be judge as a sign of our satisfaction with human rights in Chile, given US legislation linking human rights with MDB votes”³²¹.

La inteligencia norteamericana, como se puede ver en el documento anterior, no descartaba la posibilidad de otro atentado en contra de Pinochet lo que se profundiza en un documento de la CIA del 21 de noviembre de 1986. En este documento se presenta el detalle del atentado del 7 de septiembre, indicando que “Pinochet first thought the attack had come from the military, and not from an extremist group. After consulting with senior level military officers Pinochet relented from this position and said that the Central Intelligence Agency or the Chilean Communist Party (PCCH) had been behind

³²⁰ *Chilean Communist Party decisión to athrowize the Manual Rodríguez Patriotic Front to Plan a Second Assasination Attempt against President Pinochet.* United States. Central Intelligence Agency. Secret, Cable. November 28, 1986.
<http://search.proquest.com.proxy.library.ucsb.edu:2048/dnsa/docview/1679127031/EDFFADBBC20A45C3PQ/1?accountid=14522>. Accessed Jan 15. P. 2.

Traducción: “En noviembre 1986 un miembro del partido comunista chileno (PCCH) dijo que la dirección del PCCH decidió autorizar al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) a planear un segundo intento de asesinato contra el presidente chileno Augusto ((Pionchet)) Ugarte. También se decidió solicitar una operación para asesinar al general de ejército (retirado) Manuel ((Contreras)) Sepúlveda, ex director del ahora extinto servicio de inteligencia chileno (DINA).

³²¹ *Chile: Background Paper...* Op.cit. . P. 4.

the attack”³²². Este documento muestra que Pinochet creía tener enemigos incluso entre sus subordinados, así como una profunda sospecha de la CIA. Esta desconfianza con la CIA nacía de la creencia de altos funcionarios de la dictadura que el gobierno de los EE.UU tenía un plan para derrocar a Pinochet, creando una “extensive network of active duty navy and air force officers to this end”³²³, respondiendo al hecho que, según este documento, “Pinochet... considers his worst enemy to be the Department of State and the CIA. The PCCH is a lessser problema”³²⁴.

En un documento posterior, la CIA afirmaba, según un informante dentro del PC, que la dirección del partido había autorizado al FPMR para planear un “second assasination attempt against chilean president Augusto ((Pinochet)) Ugarte. Also decided to request an operational plan to assassinate army general (retired) Manuel ((Contreras)) Sepulveda, former director of the now defunct Chilean Intelligence Service (DINA)”³²⁵. En este caso, la dirección del partido que la autorización estaba en espera hasta que se dieran las condiciones adecuadas para llevarse a cabo, admitiendo que este nuevo atentado traería más represión, pero que el PC podría resistirla.

Quizás el documento más revelador sobre la posición de EE.UU. frente a Pinochet después del caso de Carrizal Bajo y el atentado es la transcripción de una reunión del National Security Council, el 18 de noviembre de 1986. En esta reunión, en la que participa el Secretario de Estado George Shultz, el embajador norteamericano en Chile Harry Barnes, Robert Gates de la CIA, el vicepresidente George HW Bush y el presidente Ronald Reagan. La reunión comienza con un punto central:

“the US government and this administration in particular want Chile to return to its 150-year-old democratic tradition. Not only is this in the US interests, but because Chile’s democratic experience is also coupled with the experience of actually living under

³²² [Attempted Assasination of Augusto Pinochet] United States. Central Intelligence Agency. Secret, Cable. November 21, 1986.

<http://search.proquest.com.proxy.library.ucsb.edu:2048/dnsa/docview/1679127050/1C489E606B254409P/Q/17?accountid=14522>. Accessed 6 Jan. P. 2.

³²³ Traducción: “extensa red oficiales de marina y de fuerza aérea para este fin”.

³²⁴ Ibid. P. 2. Traducción: “Pinochet... considera que su peor enemigo es el Departamento de Estado y la CIA. El PCCH es un problema menor”.

³²⁵ *Chilean Communist Party Decision to Authorize the Manuel Rodriguez Patriotic Front to Plan a Second Assasination attempt against President Pinochet*. United States. Central Intelligence Agency. Secret, Cable. November 28, 1986.

<http://search.proquest.com.proxy.library.ucsb.edu:2048/dnsa/docview/1679127031/1C489E606B254409P/Q/13?accountid=14522>. Accessed 6 Jan. P. 2.

Marxist's President, I believe Chileans have invaluable insights to offer the new members of the democratic community developing in the Western Hemisphere"³²⁶

A partir de este primer punto se establecen seis elementos centrales de la política norteamericana para con Chile, 1) apoyar el rol positivo de los tres miembros de la Junta con una posición protransición; 2) responder a las preocupaciones de seguridad e institucionalidad del ejército y evitar acciones que favorezcan una actitud nacionalista; 3) analizar como las acciones de los EE.UU. afectan las acciones de los partidos comunistas soviético, cubano y chileno; 4) mover a la oposición democrática a una postura más disciplinada y pragmática para que ganen credibilidad con el ejército; 5) tomar acciones que presionen efectivamente a Pinochet y evitar aquellas que sean contraproducentes, manteniendo acceso e influencia con Pinochet y círculo cercano; y 6) mantener el progreso en "Chile's excellent economic recovery plan"³²⁷.

El tema de Carrizal Bajo y el atentado es presentado por Robert Gates de la CIA, desglosando la posición de los grupos de influencia más importantes. Según Gates, siguiendo los informes de inteligencia que revisamos anteriormente, Pinochet respondió con un Estado de sitio y reiteró su determinación de no cambiar una letra de la constitución del 80. Por su parte, tres miembros de la Junta "have reiterated their willingness to meet with opposition politicians"³²⁸, poniendo como condiciones para la transición: amnistía para los militares en cargos de violaciones a los DD.HH.; preservación de los programas básicos establecidos desde 1973, proscripción del PC. Según el funcionario de la CIA, dentro de las FF.AA. los más críticos de Pinochet son la Fuerza Aérea, la Armada y la policía nacional, es decir, Carabineros, siendo el Ejército el pilar del apoyo a Pinochet.

En cuanto a la oposición, Gates dice que, a pesar de seguir fuertemente fragmentada, "has regained some political momentum since the assassination attempt"³²⁹, habiendo denunciado la violencia comunista, estableciendo que no iban a cooperar más con los comunistas "and their radical allies". A partir de esto su estrategia se enfoca en una

³²⁶ Chile [National Security Council Meeting, November 18 1986, 11:07 a.m.-11:50 a.m., Cabinet Room] United States. National Security Council. Secrets, Minutes. c. November 18, 1986. <http://search.proquest.com.proxy.library.ucsb.edu:2048/dnsa/docview/1679126946/1C489E606B254409P/Q/3?accountid=14522>. Accessed 6 Jan. P. 2.

³²⁷ Ibid. P. 2.

³²⁸ Ibid. p. 3.

³²⁹ Ibid. P. 3.

campaña por elecciones presidenciales directas, dándole un nuevo énfasis al diálogo con el gobierno.

En cuanto al PC y la extrema izquierda, Gates dice que esta “has increasingly turned to violence as the only means of polarizing the environment and overthrowing Pinochet”³³⁰. No obstante, Gates reconoce que existen diferencias entre los frentistas y la dirección política del partido. Junto con esto, se estima que Cuba y la URSS han expandido significativamente su ayuda material, entrenamiento y financiamiento para las “Chilean Revolutionary groups” desde 1983.

Como balance general, Gates indica que después del atentado han crecido las esperanzas que se pueda producir una transición pacífica a la democracia, “which will remove Pinochet from power by 1990 and allow the military to turn over the government to a non-Communist coalition”³³¹.

En dicha reunión se habría abordado el problema comunista y su relación con la oposición. En un intercambio entre Reagan y Shultz, el presidente le dice “... maybe work unofficially with the real democrats on the other side to separate them so they oppose the communists? Because they are there to infiltrate and take power from them legitimately”³³². A lo que Shultz le responde:

“We’ve been reasonably successful in carving them away from the communists. Chile does have a democratic tradition and there are people of a certain age that have experience with that. So those about 30 or over have some instinct for democracy.

They experienced what the far left did. But my concerns are with the youth and students. They don’t have the inoculation the older crowd has. The young see the repression, the aspects of Pinochet that are terrible”³³³.

Para EE.UU. en los sectores que más efectos ha tenido la represión ha sido la juventud, por su falta de experiencia en democracia y que tienden a rechazar las acciones de la dictadura. La preocupación de los norteamericanos yace en que la

³³⁰ Ibid. P. 4.

³³¹ Ibid. P. 4

³³² Ibid. P. 5.

³³³ Ibid. P. 5.

transición democrática pueda permitir que el PC aproveche la inexperiencia y fervor político de la juventud para hacerse con el poder.

Conclusiones:

Los acontecimientos estudiados de agosto y septiembre de 1986 marcaron un punto de inflexión en la política nacional, apareciendo y reapareciendo muchos de los imaginarios y temores históricos de la derecha, que, a través de sus medios de prensa, sirvieron para articular un discurso funcional a sus objetivos políticos, es decir mantener el orden político-administrativo instaurado en dictadura.

A través del análisis de los días inmediatos a los acontecimientos se puede observar de manera palpable los temores en su forma primigenia, y como, a medida que avanzan los días, los diferentes actores políticos reaccionan, apareciendo nuevos argumentos y deducciones sobre los acontecimientos.

Un primer elemento del imaginario de la derecha que emergerá, será el del fantasma de la UP. Cuando se da a conocer el hallazgo de los arsenales, una de las primeras reacciones en la prensa será asociarlo a ese periodo, siendo la imagen de la UP utilizada como un constante recordatorio sobre los fines de los izquierdistas con sus acciones subversivas.

La derecha buscó relacionar el caso de los arsenales con la publicación difundida por los militares inmediatamente después del golpe, el Libro Blanco. En dicha publicación se denunciaba que la Unidad Popular había acumulado armamento para un autogolpe, y que el golpe militar habría salvado al país de esa atrocidad. La Tercera publicará una columna que mencionaba que en tiempos de la UP “los marxistas preparaban un monstruoso genocidio a sus opositores”³³⁴. La diferencia es que el libro blanco fue una invención comunicacional de incondicionales a los militares golpistas, y que los arsenales fueron una realidad.

Se buscaba provocar temor de regresar a los tiempos de la UP reforzándolo con la imagen de que en aquella época, Chile estaba bajo el imperio de la URSS. A este efecto, Pinochet decía que la internación de armas “ha sido lo más grave que ha pasado en el país luego de la invasión española en el siglo pasado”³³⁵, comparando la situación en 1986 con el supuesto intento español de reconquistar Chile en 1865. El mensaje era claro, en ambos casos una metrópolis quería recuperar sus dominios perdidos.

³³⁴LT, 10-9-1986. P. 2.

³³⁵LT, 28-8-1986.p. 5.

En este sentido, a principios de septiembre, se insiste en que Chile era de interés particular para la URSS, la cual no se habría resignado a la pérdida del dominio estratégico que representaba el Estrecho de Magallanes y a la posibilidad de irradiar el poder comunista en América latina, y el golpe de Estado militar, lo había impedido. Los medios a través de los cuales la URSS buscaba reconquistar Chile, según la dictadura, eran la acción subversiva a través de la internación de armas, la desinformación y calumnias que habían estado presentes desde el inicio del gobierno militar,

Junto con la URSS, Cuba y Nicaragua también tenían interés en derrocar al gobierno militar, y eran quienes amparaban el terrorismo comunista en Latinoamérica. Estos dos países representaban lo que buscaba instaurar la izquierda en Chile, resaltando el hecho que en ambos casos sus revoluciones habían surgido de la lucha contra las dictaduras de Batista y Somoza. Del miedo de reproducirse lo que paso en Cuba y Nicaragua surgirá el temor a los frentistas vistos como guerrilleros desquiciados, enfocados en generar una guerra civil, con lazos al crimen organizado y al narcotráfico.

La posibilidad de que reprodujera lo ocurrido en Nicaragua en Chile, el temor a la invasión extranjera y a la vuelta a los tiempos de la UP, servían de justificación para que el régimen se planteara como única alternativa frente al comunismo. El régimen cívico militar se alzaría como único sostén de la supervivencia nacional, y al momento del atentado se presentará a Pinochet como símbolo de la nación y la institucionalidad democrática.

Pinochet llamará a la unidad nacional para enfrentar al peligro marxista y empezará a proyectar su encubierta campaña para el plebiscito de 1989, explotando el potencial político de los arsenales y el atentado.

Tanto el peligro de una insurrección comunista en Chile, como aprovechamiento que hace la dictadura de la situación política a raíz de estos acontecimientos, pusieron en tensión los planes de EE.UU para con la transición democrática chilena. La administración Reagan venía con buenos ojos al régimen de Pinochet, especialmente por las medidas neoliberales implementadas, pero a la vez estaba presionado por el Congreso estadounidense que exigía el respeto a los DD.HH y condicionaban una serie de medidas al fin de la violación de estos derechos , por esta razón el gobierno norteamericano tenía como objetivo establecer un gobierno democrático en Chile cuyos intereses se alinearan con los del gobierno estadounidense, resguardando el modelo

económico impuesto durante la dictadura. El peligro de una revolución o una guerra civil ponía en riesgo el sistema neoliberal que se buscaba resguardar, pero la intransigencia de Pinochet, dificultaba una transición a la democracia propuesta por los sectores menos radicales del espectro político nacional. La política de los EE.UU buscaba favorecer el fortalecimiento de los grupos de oposición democrática, buscando fomentar el diálogo entre esta y los militares dispuestos al diálogo.

La reacción de sectores de la oposición y grupos de derecha tendientes al diálogo con la oposición, frente al caso arsenales y al atentado fue por una parte de crítica al régimen por faltar a su deber de mantener el orden y la seguridad, crítica que apuntaba al hecho que el golpe de Estado se había justificado sobre la base que se había protegido al país del marxismo, promesa incumplida según estos grupos políticos.

Según la DC, el peligro marxista parecía más grave que nunca, considerando el tamaño del arsenal encontrado en Carrizal Bajo y la gravedad del intento fallido de asesinar a Pinochet.

Finalmente, el caso arsenales y el atentado a Pinochet provocaron un reordenamiento en las fuerzas políticas redefiniendo la naturaleza de la transición a la democracia, acontecimientos que produjeron efectos diversos; dentro de los sectores partidarios al régimen les permitió unificar el discurso en torno a los grupos terroristas, definiéndolos como una amenaza vital para el país, para estos sectores, la expresión concreta eran los comunistas y miembros del MDP, quienes pretendían el derrocamiento violento de la dictadura. Se criticará a la AD y al Acuerdo Nacional, por ser ‘compañeros de ruta’ de los comunistas, permitiendo que se fomentara la insurrección con eufemismos como ‘ingobernabilidad’ y ‘desobediencia civil’.

La AD declarará que condena a los comunistas por la internación de armas, desechando la posibilidad de diálogo con el MDP. Paralelamente se producía un acercamiento entre la DC con PN en el marco del Acuerdo Nacional, quedando, de esta manera, el MDP y el PC en particular excluido del proceso de transición, por el involucramiento en la internación de armas y en el atentado, y ya para junio de 1987 el MDP se disolverá definitivamente.

Para concluir podemos decir que los efectos de estos acontecimientos se mantienen en la memoria histórica de Chile, lo que se evidencia, por ejemplo, en el minuto de silencio

que se realizó en la Cámara de Diputados, el año pasado para recordar, a 30 años del atentado a los 5 escoltas caídos. Dicha conmemoración no estuvo exenta de conflicto, ya que no participaron los diputados de izquierda, quienes salieron de la sala durante el acto, y pidieron que se realizara un gesto similar por quienes la dictadura había asesinado como venganza por el atentado, quedando claro que es tema abierto y que vuelve una y otra vez.